

ANEJOS DE ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA
LXVII

LAS SEDES DE LOS *ORDINES DECVRIONVM*
EN HISPANIA

ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO Y MODELO TIPOLÓGICO

ANEJOS DE A ESPA

Director: Francisco Pina Polo, Universidad de Zaragoza, España.

Secretario: Carlos Jesús Morán Sánchez, Instituto de Arqueología, CSIC-Gobierno de Extremadura, Mérida, España.

Comité Editorial: José Beltrán Fortes, Universidad de Sevilla, España; Manuel Bendala, Universidad Autónoma de Madrid, España; Rui Manuel Sobral Centeno, Universidade do Porto, Portugal; Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma, Madrid, España; Sonia Gutiérrez Lloret, Universidad de Alicante, España; Pedro Mateos, Instituto de Arqueología, CSIC-Gobierno de Extremadura, Mérida, España; Manuel Molinos, Universidad de Jaén, España; Ángel Morillo, Universidad Complutense, Madrid, España; Ricardo Olmos Romera, Instituto de Historia, CSIC, Madrid, España; Almudena Orejas, Instituto de Historia, CSIC, Madrid, España; Isabel Rodà de Llanza, Universidad Autónoma de Barcelona, España; Inés Sastre Prats, Instituto de Historia, CSIC, Madrid, España; Ángel Ventura Villanueva, Universidad de Córdoba, España.

Consejo Asesor: Luis Caballero Zoreda, Instituto de Historia, CSIC, Madrid, España; María Paz García-Bellido, Instituto de Historia, CSIC, España; Juan Manuel Abascal, Universidad de Alicante, España; Filippo Coarelli, Università degli Studi di Perugia, Italia; Pierre Gros, Université Aix-Marseille, Francia; Simon Keay, University of Southampton, Reino Unido; Pilar León, Universidad de Sevilla, España; Giuliano Volpe, Università degli Studi di Foggia, Italia; Carmen García Merino, Universidad de Valladolid, España; Javier Arce, Université Lille, Francia; Michel Amandry, Bibliothèque Nationale de France, París, Francia; Xavier Aquilué, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Empúries, España; Pietro Brogiolo, Università di Padova, Italia; Francisco Burillo, Universidad de Zaragoza, España; Monique Clavel-Lévêque, Université Franche-Comté, Besançon, Francia; Teresa Chapa, Universidad Complutense de Madrid, España; Carlos Fabião, Universidade de Lisboa, Portugal; Carmen Fernández Ochoa, Universidad Autónoma de Madrid, España; Pierre Moret, Universidad de Toulouse, Francia; Sebastián Ramallo, Universidad de Murcia, España; Domingo Plácido, Universidad Complutense de Madrid, España; Thomas Schattner, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, España; Armin Stylow, München Universität, Alemania.

BEGOÑA SOLER HUERTAS
PEDRO MATEOS CRUZ
JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN
JOAQUÍN RUIZ DE ARBULO BAYONA
(eds.)

LAS SEDES DE LOS *ORDINES DECVRIONVM*
EN HISPANIA

ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO Y MODELO TIPOLÓGICO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA

MÉRIDA, 2013

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Este volumen se enmarca en el proyecto de investigación coordinado «Roma y las capitales provinciales de Hispania» (ref. n.º HAR2009-1434-C03) (trienio 2010-2012) (Instituto de Arqueología de Mérida, Universidades de Murcia y Rovira y Virgili de Tarragona), que tiene su continuidad en el trienio 2013-2015 en el proyecto «Roma, las capitales provinciales y las capitales de Hispania: difusión de modelos en la arquitectura y el urbanismo» (ref. n.º HAR2012-37405-C04). Ambos están subvencionados por el Ministerio de Economía y Competitividad y en parte cofinanciados con fondos FEDER.

Su publicación ha contado con una ayuda de dicho Ministerio a través de una acción complementaria (ref. n.º HAR2011-12500-E).

Cubierta: Interior de la Curia Iulia. Foto de Javier Albertos Benayas.
Contracubierta: Tabla legal de Urso, Museo Arqueológico Nacional (Servicio de Reproducciones).

Catálogo general de publicaciones oficiales:
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: publ@csic.es)



GOBIERNO DE EXTREMADURA
Consejería de Empleo, Empresa e Innovación



© CSIC

© Begoña Soler Huertas, Pedro Mateos Cruz, José Miguel Noguera Celdrán y Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona (eds.), y de cada texto su autor.

NIPO: 723-13-166-6

e-NIPO: 723-13-165-0

ISBN: 978-84-00-09771-4

e-ISBN: 978-84-00-09772-1

Depósito Legal: M-35371-2013

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Imprenta: Artes Gráficas Rejas, Mérida

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	9
<i>Maxime quidem curia in primis est facienda ad dignitatem municipii sive civitatis</i> (Vitruve, V, 2, 1) <i>Jean-Charles Balty</i>	11
<i>HISPANIA CITERIOR</i>	
Los genios de los <i>conventus iuridici</i> y el lugar de reuniones del <i>concilium provinciae Hispaniae citerioris</i> . ¿Una «curia» de uso provincial en <i>Tarraco</i> ? <i>Ricardo Mar, Joaquín Ruiz de Arbulo, David Vivó</i>	25
La curia de <i>Saguntum</i> <i>Carmen Aranegui, José Luis Jiménez</i>	43
La curia y la basílica de <i>Valentia</i> <i>M.ª Isabel Escrivà, José Luis Jiménez, Albert Ribera</i>	53
La curia del <i>municipium Labitolosanum</i> (La Puebla de Castro, Huesca) <i>Myriam Fincker, Carmen Guiral, Ángeles Magallón, Milagros Navarro, Christian Rico, Pierre Sillières</i>	69
El proyecto del Foro de Clunia. Espacio y función <i>Miguel Ángel de la Iglesia, Francesc Tuset</i>	97
Un espacio público singular: la <i>porticus</i> del ara conventual o el foro de <i>Asturica Augusta</i> (Astorga, León) <i>M.ª Ángeles Sevillano</i>	111
De nuevo sobre el foro de <i>Carthago Nova</i> : la curia de la colonia <i>José Miguel Noguera, Miguel Martín, Begoña Soler</i>	135
La curia de <i>Lucentum</i> <i>Manuel Olcina, Antonio Guilabert, Eva Tendero</i>	165

La curia de Segobriga <i>Juan Manuel Abascal, Rosario Cebrián, Ricardo Mar</i>	193
El edificio de la curia en el foro de Valeria <i>Ángel Fuentes, Rosario Escobar</i>	215
<i>HISPANIA VLTERIOR BAETICA</i>	
La curia y el foro de la colonia <i>Virtus Iulia Ituci</i> <i>Ángel Ventura, José Antonio Morena, Antonio Moreno</i>	233
La curie de <i>Baelo Claudia</i> : deux propositions de localisation <i>Pierre Sillières</i>	249
<i>Curia Aruccitana</i> <i>Javier Bermejo, Juan Manuel Campos</i>	259
¿Dónde se reunía el Senado en Munigua? <i>Thomas Schattner</i>	271
La (supuesta) curia de <i>Ilipa</i> (Prov. <i>Ulterior Baetica</i> /Alcalá del Río, Sevilla) <i>Oliva Rodríguez, Araceli Rodríguez, Álvaro Fernández</i>	289
<i>HISPANIA VLTERIOR LVSITANIA</i>	
La curia de <i>Augusta Emerita</i> <i>Rocío Ayerbe, Teresa Barrientos, Félix Palma</i>	311
La curia del <i>municipium flavium Caparensium</i> <i>Enrique Cerrillo</i>	327
A curia de <i>Seilium</i> (Tomar-Portugal): problemáticas e resultados científicos recentes <i>Salete Da Ponte</i>	341
Cúria e basílica na evolução do fórum de Conimbriga <i>Virgílio Hipólito Correia</i>	353

INTRODUCCIÓN

El volumen que el lector tiene en sus manos reúne las aportaciones a la reunión científica que, con el título «Las sedes de los *ordines decurionum* en Hispania», se celebró en Mérida en septiembre de 2011, organizada en el marco del proyecto de investigación coordinado *Roma y las capitales provinciales de Hispania* (HAR2009-1434-C03) y financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad a través de una ayuda complementaria dentro del programa I+D+i (HAR2011-12500-E).

El avance de la investigación centrada en la configuración, evolución y funcionalidad de los conjuntos forenses hispanos ha sido, sin lugar a dudas, significativo. La publicación de coloquios internacionales, catálogos de exposición y tratados monográficos, algunos de ellos recientes, ha generado un importante volumen de información, acentuando nuevamente el interés que el estudio de las plazas públicas y sus principales equipamientos sigue suscitando en el panorama de la Arqueología clásica peninsular. En este contexto, el impulso otorgado en las dos últimas décadas por nuevos proyectos de investigación y numerosas campañas de excavación de carácter ordinario en España y Portugal ha propiciado un aumento considerable del número de edificios forenses identificados como curias, las sedes del senado local en colonias y municipios, ofreciendo un panorama muy heterogéneo en cuanto a modelo arquitectónico y urbanístico adoptado que, en determinadas ocasiones, ha llevado a vacilar sobre la correcta adscripción tipológica y funcional de alguno de los ejemplos más representativos. La diversidad de soluciones planimétricas y estructurales aplicadas al diseño arquitectónico de estos edificios confiere un elevado grado de complejidad a su análisis e identificación, toda vez que el desigual volumen de información publicada hasta la fecha sobre los distintos casos documentados, convertían el problema de las curias hispanas en un interesante argumento de debate para los diversos grupos dedicados al estudio de la arquitectura romana en la Península Ibérica.

La reunión de Mérida, aun siendo heredera de la experiencia acumulada por los estudios que la han

precedido –cuyo principal referente es la monumental obra sobre las curias en el mundo romano de Jean-Charles Balty publicada en 1991–, pretendía cambiar el enfoque generalista de otros encuentros anteriores, para abordar de forma específica el análisis de la curia como uno de los principales equipamientos del foro. Entre sus objetivos prioritarios, perseguía actualizar el registro de edificios interpretados como curias documentado hasta la fecha en el solar peninsular, profundizando a su vez en el origen y transferencia de su modelo arquitectónico y en los procesos de adaptación de los mismos a las distintas realidades políticas, económicas y sociales en las cuales se inserta.

Los resultados obtenidos en el transcurso de las sesiones superaron con creces las expectativas iniciales, lo que evidencian las páginas que siguen cuyo contenido corresponde juzgar y valorar en su justo término al lector interesado en el argumento. Durante varios días se examinó el diseño de estos edificios, analizando la existencia de posibles influencias en los tipos identificados y de los agentes –esencialmente factores de tipo topográfico e ideológico– determinantes en la elección de su emplazamiento en el contexto urbanístico del foro. En este sentido, se debatió sobre la generalización de ciertos esquemas tipológico-planimétricos de los foros, en los que se aprecian tendencias muy marcadas para la ubicación de sus principales edificios religiosos, políticos y administrativos, y se reparó en otras cuestiones de relevancia como el régimen jurídico y estatutario de las ciudades objeto de análisis, sus principales bases económicas y las transformaciones derivadas de la diacronía histórica. Por otro lado, se indagó en la existencia de indicadores arqueológicos, urbanísticos y arquitectónicos que, en ausencia de información epigráfica, permitan sustentar propuestas de identificación razonadas: cabe referir, entre ellos, la ubicación de los edificios dentro de la configuración espacial del foro, la presencia de determinados elementos estructurales y decorativos, o la relación existente entre el rango jurídico y la capacidad de las salas para albergar un determinado número de individuos. La constatación de uno o varios de estos indicadores permite

establecer observaciones útiles y propuestas fundamentadas. En muchas de estas cuestiones, y otras nuevas, habrá que seguir trabajando en el futuro.

El volumen que ahora presentamos es la materialización de aquellas intensas y fructíferas jornadas, en el transcurso de cuyas sesiones se presentaron, analizaron y discutieron una veintena de edificios considerados como curias, algunos mejor conocidos y con interpretaciones sustentadas en evidencias sólidas, otros simplemente propuestos a debate desde la prudencia que debe regir nuestra disciplina; se incluyen además algunos casos inéditos dada la inmediatez de su descubrimiento. En las páginas que siguen diferentes autores y equipos de investigación consolidados en el estudio de la arquitectura romana analizan de forma rigurosa cada uno de estos edificios esencialmente desde la óptica arquitectónica, pero haciendo confluír en ella los datos urbanísticos, históricos y epigráficos disponibles. En cuanto a su estructura, los contenidos se han organizado atendiendo a la realidad político-administrativa del territorio peninsular en época romana altoimperial, y por consiguiente incluyendo tres apartados donde se distribuyen los casos analizados según su pertenencia a las provincias de *Hispania Citerior*, *Baetica* y *Lusitania*. Introduce el volumen y las problemáticas en él tratadas un amplio estudio de síntesis del Prof. J.-Ch. Balty, máximo referente en el argumento tratado, cuyas aportaciones e inestimables apreciaciones enriquecieron los debates y conclusiones de la reunión.

Por último, aunque no por ello menos importante, quisiéramos mostrar nuestra sincera gratitud a las instituciones y personas que con su apoyo, financiación y trabajo constante han contribuido de una u otra forma a que la reunión se celebrase y que esta monografía sea una realidad. En primer lugar, nuestra gratitud al Ministerio de Economía y Competitividad por el respaldo económico aportado y al Ayuntamiento de Mérida que desinteresadamente cedió las instalaciones del Centro Cultural Alcazaba para el desarrollo de las sesiones. Nuestro especial reconocimiento a los autores participantes, sin cuya óptima predisposición, rigurosidad y paciencia no hubiese llegado a buen puerto el proyecto. Asimismo hemos contraído deuda de gratitud con los evaluadores externos de los trabajos ahora publicados y con Editorial CSIC por sus valiosas observaciones sobre el contenido y formato de la obra.

Finalmente, queremos expresar nuestro más sincero reconocimiento y agradecimiento al Instituto de Arqueología de Mérida por haber financiado la publicación del volumen, que confiamos redunde en el mejor conocimiento y difusión de la arquitectura pública provincial romana.

Begoña Soler Huertas
Pedro Mateos Cruz
José Miguel Noguera Celdrán
Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona
(Editores científicos)

LA CURIA DEL *MUNICIPIVM LABITOTOSANVM* (LA PUEBLA DE CASTRO, HUESCA)

Myriam FINCKER, Carmen GUIRAL, Ángeles MAGALLÓN, Milagros NAVARRO,
Christian RICO y Pierre SILLIÈRES

RESUMEN

La curia de *Labitolosa* es el edificio más representativo del *municipium Labitolosanum*, además es uno de los mejores ejemplos de este tipo de construcciones que se han encontrado en el mundo romano. A sus características arquitectónicas uniremos el importante conjunto de zócalos y pedestales inscritos hallados en su interior, lo que ha permitido avanzar en el estudio de este tipo edilicio, conocido sobre todo gracias a los trabajos de Balty (1989; 2006).

PALABRAS CLAVE: Curia, arquitectura romana, epigrafía, zócalos, pedestales, pintura mural.

RÉSUMÉ

La curie est le bâtiment le plus important du *municipium Labitolosanum*. Elle est aussi l'un des meilleurs exemples de ce type de construction découvert dans le monde romain. Ses caractéristiques architecturales, mais surtout l'exceptionnel ensemble honorifique composé de piédestaux (dont parfois subsiste seul le socle) exhumé à l'intérieur, ont permis d'avancer dans l'étude de ces types de constructions, surtout connus à partir des travaux de Balty (1989 ; 2006).

MOTS CLÉE: Curie, architecture romaine, épigraphie, socles, piédestaux, peinture murale.

La curia de *Labitolosa* se descubrió en el marco de los trabajos arqueológicos emprendidos en ese municipio romano por un equipo hispano-francés de la Universidad de Zaragoza y el Institut Ausonius de Burdeos, dirigidos por los profesores Pierre Sillières y Ángeles Magallón Botaya. La excavación de la curia se llevó a cabo en los años 1993 y 1994, finalizándose los trabajos arqueológicos de campo entre 1998 y 1999.

El edificio que hemos identificado como curia (Sillières *et alii* 1995: 107-135, Magallón *et alii* 1994: 89-132) se ha mantenido en un buen estado. Por el contrario, el resto de los edificios del foro apenas se conservan. Al deterioro propio del paso del tiempo, hay que sumar en el siglo IX la construcción en la zona superior del Cerro Calvario de

una fortaleza musulmana (Asensio y Magallón 2011) y, más tarde, un asentamiento aragonés. A las alteraciones y expolio de materiales que produjeron estas edificaciones, sumaremos las grandes transformaciones agrícolas que tuvieron lugar en el siglo XVIII y las producidas en la segunda mitad de siglo XX. Todo ello ha conducido a la destrucción sistemática de los vestigios arqueológicos para construir los bancales agrícolas situados sobre gran parte del antiguo foro, por lo que únicamente se conserva parte de la zona norte de los edificios antiguos situados en el mismo (Magallón *et alii*, 2001: 373-382) (Fig.1). Excepcionalmente, la curia se ha conservado en un buen estado ya que sobre la misma se construyeron dos pequeños bancales, situados en la cota de 602-601 m, que han protegido los vestigios antiguos. Sin embargo, los restos que se hallan bajo otra de las terrazas, situada a 598,50 m, han sido prácticamente destruidos.

Según se deduce de los datos estratigráficos, la curia de *Labitolosa* fue construida a finales del siglo I d.C. en el lugar en que se hallaba una edificación que fue desmantelada. Esa construcción, erigida probablemente en la época augustea y de la que únicamente conocemos los vestigios hallados al efectuar las excavaciones del vestíbulo de la curia, nos permite conocer el estado del foro antes de la remodelación llevada a cabo en época flavia. Sin duda, en *Labitolosa* se realiza un edificio representativo de la vida pública y política acorde con el nuevo estatus municipal de la ciudad y que se corresponde con las transformaciones que tienen lugar en muchos municipios hispanos al concederse la ley Flavia municipal.

El edificio, al igual que el resto de los vestigios que conocemos en la ciudad, se mantuvo en activo hasta finales del siglo II o comienzos del III, fecha en la que podemos decir se produce el abandono del núcleo urbano. Únicamente las referencias escritas en el texto del Testamento del Diácono Vi-



Figura 1. Vista aérea de las ruinas de la ciudad hispano-romana *Labitolosa*. Foto François Didierjean.

cente fechado en el siglo VI (Fortacín 1983: 7-70) en el que se menciona a la *Terra labeclosana*, sin duda referido a *Labitolosa*, nos recuerda la influencia que tuvo la ciudad romana en este territorio en época tardía (Fig. 2).

1. DESCRIPCIÓN, MORFOLOGÍA Y CRONOLOGÍA DEL MONUMENTO

La curia está edificada en el ángulo noroeste del foro y no tiene en cuenta la orientación de los restantes edificios construidos con anterioridad. Presenta una desviación de 3,7° Oeste respecto a los mismos, sobre los que se asienta. Su muro norte (UE 07027) se apoya en la ladera de la colina. Para dar más solidez al nuevo edificio y, al mismo tiempo sostener el terreno, esta pared norte se apoya, por su parte posterior, escalonadamente en el terreno, teniendo más anchura en su zona superior que en la base.

El edificio, de forma rectangular, mide 19,67 m de longitud en sentido norte-sur y 11,10 m de anchura en sentido este-oeste; ocupa por lo tanto una superficie de 216 m². Su espacio interior mide

15,60 m por 9,60 m y por una superficie¹ de 149,76 m²; está conformado por dos estancias separadas por un muro. Se trata de un vestíbulo que prácticamente ha desaparecido y el aula, en la que se encuentra la galería de zócalos y los pedestales de las estatuas con restos epigráficos. Forman además parte del edificio dos pequeños locales situados a ambos lados del vestíbulo. El del lado oeste mide 28,5 m² y el del este 10 m² (Fig. 3).

1.1. LOS MUROS LATERALES

Los muros que delimitan el aula se conservan en gran parte, mientras que los del vestíbulo han sido arrasados, al igual que el de la fachada. Los primeros están contruidos en *opus incertum* y el de la fachada posiblemente en un gran aparejo de *opus quadratum*, realizado con bloques de arenisca que han desaparecido casi por completo. Los sondeos

¹ Balty (1991: 191 y 409) ha calculado la superficie de las salas que él interpreta como curias: 100 m² es la media.

efectuados para conocer el proceso y las técnicas de construcción han permitido analizar y estudiar los muros laterales desde sus cimientos (Fig. 4). Su zanja de cimentación tenía aproximadamente entre 0,75 y 0,80 m de altura y 1,30 m de anchura y su base se sitúa a 598,50 m. Al construirse, atravesó los niveles de ocupación de los edificios anteriores llegando hasta el sustrato geológico. El relleno de *opus caementicium* estaba realizado con piedras y abundante mortero. El alzado que se conserva de los muros es desigual, debido a la erosión provocada por la construcción de los bancales agrícola. Así, en la zona norte llega a los 1,80 m en la parte más elevada, junto al muro de cierre norte que alcanza los 4,80 m, y a 0,80 en la zona sur. Los muros este y oeste miden 0,75 a 0,78 m de anchura, mientras que el sur tiene de 0,61 a 0,64 m y el norte mide 1,10 m en su base. Además, los muros de los lados este y oeste, que están contruidos en *opus incertum*, mediante dos paramentos de sillarejo con un relleno de piedras calizas, calcarenitas y mortero, conservan en su parte exterior los restos de las tongadas que han sido ligeramente alisados.

1.2. EL MURO NORTE

El buen estado de conservación y la altura del muro norte han permitido conocer el sistema empleado en su construcción. Citaremos en primer lugar los restos de los huecos de los mechinales. En esta pared norte se conservan, a 1,60 m de altura desde el suelo de la sala, seis para colocar una primera fila de andamios. A 1,50 m más arriba, otro mechinal indica que había una segunda línea de andamios. Estos orificios miden aproximadamente 0,15 x 0,15 m y tienen unos 0,50 m de profundidad; se encuentran a una distancia de 1,50 m unos de otros. También los vestigios del empleo de los andamios se han podido observar en la pared exterior del muro oeste, en la que se encuentra otro hueco a la misma altura que la primera fila que los del interior.

En la construcción del muro norte se emplearon interesantes soluciones arquitectónicas que no se limitan, como hemos descrito en las líneas precedentes, al estudio de los andamios. La altura máxima que conservamos en lado norte de la curia –4,80 m– exige una pared muy sólida y ancha. La solución aportada para pasar de 1,10 m del grosor que presenta en su base (599,35 m) a los 2,46 m de anchura en la parte más alta (604,15 m), a 4,80 m de altura consiste en asentar el muro escalonadamente en el sustrato geológico. Se ha podido



Figura 2. El foro de *Labitosa*. Se puede apreciar el proceso de destrucción debido a la construcción de los bancales agrícolas.

observar en su parte exterior dos ensanchamientos de unos 0,50 m cada uno, el primero a 2,15 m de altura (601,53 m) y a 3,20 m (602,55 m) el segundo. Mediante este escalonamiento, el muro se adapta a la inclinación del terreno, aumentando la resistencia de la pared norte frente a la presión del terreno, ya que se apoya en el mismo. Se evita la construcción de un muro que, dada la altura del edificio unos 5 m, tendría que tener una gran anchura y potentes cimentaciones (Fig. 5). A este sistema de escalones, se suma un segundo elemento que aumenta la resistencia del muro y evidencia el interés arquitectónico del edificio. A 603,13 m se observa que la pared se ensancha mediante la construcción de unas bóvedas de eje vertical que se aprecian entre los sillarejos del *opus caementicium*, destinadas a contrarrestar los efectos de la presión del terreno. En este muro norte se ha reconocido una bóveda completa de 1,20 m de diámetro y el arranque de una segunda. Esta técnica de construcción, destinada a reforzar las estructuras de sustentación (Adam 1996: 197, fig. 436) y que

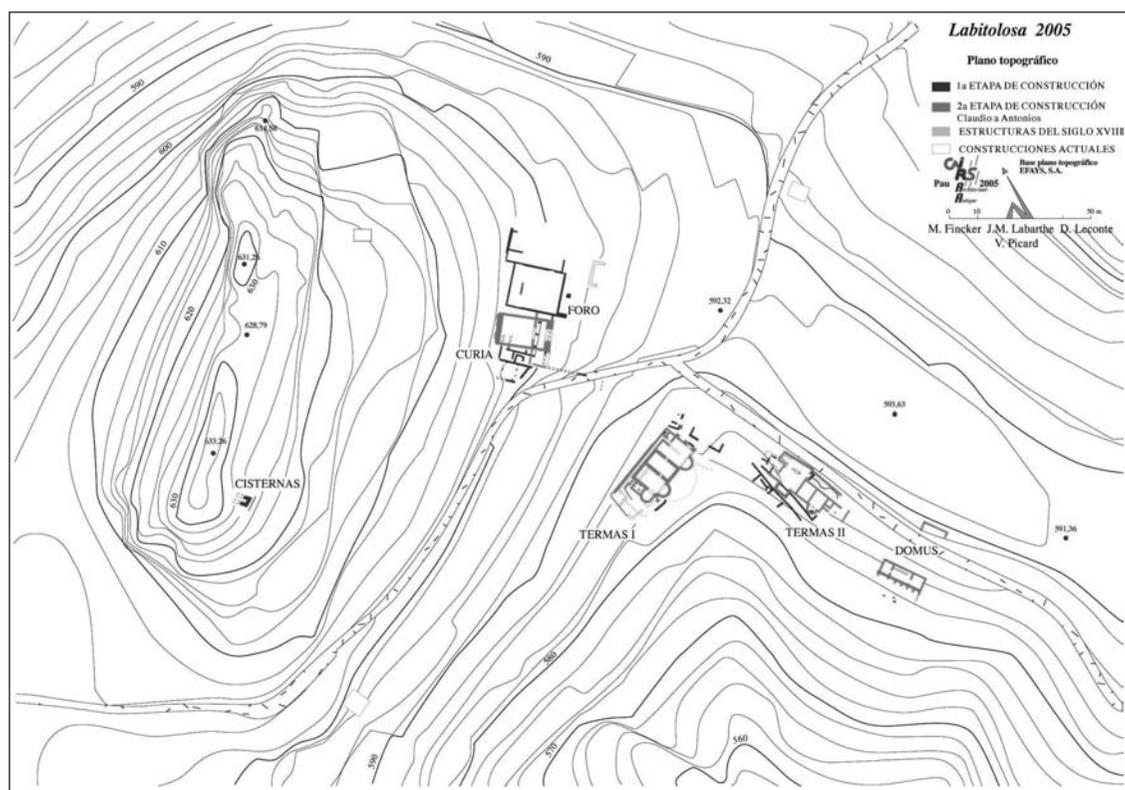


Figura 3. Plano de la ciudad de *Labitolosa* (Plano IRAA. M. Fincker, J-M. Labarthe y V. Picard).

se conoce en las bóvedas de las *caveae* de los teatros y anfiteatros, aparece en *Labitolosa* sólo en la curia, lo que pone de manifiesto la importancia que se le otorgó al monumento.

1.3. EL MURO SUR: LA FACHADA ABIERTA AL FORO

Respecto al muro de cierre de su fachada sur, la que se abre a la plaza del foro, nada sabemos salvo que fue arrasado por los campesinos en el siglo XVIII. Sólo quedan los cimientos del vestíbulo. Los pequeños restos de elementos decorativos procedentes del entorno de la curia, como un pequeño florón (Fig. 6) perteneciente a una cornisa corintia o a una ménsula, nos indican que la fachada debía estar adornada de acuerdo con el rango del edificio.

Del muro de la fachada no queda nada. Sin embargo, el estudio de sus potentes cimentaciones realizadas en *opus caementicium* permite conocer aproximadamente algunas de sus características. En primer lugar, llama la atención las dimensio-

nes de sus basamentos, ya que miden 2,40 m de anchura y 3,34 m de longitud. Estas medidas contrastan con las de los muros laterales, que tienen 0,80 m de anchura y 1,40 m en su base. Sin duda, la anchura que presenta la cimentación del muro de la fachada puede obedecer a las necesidades de sus elementos decorativos. Teniendo en cuenta su estado de conservación, cuyo muro es muy estrecho en relación con la anchura de su cimentación, podemos, como hipótesis de trabajo, pensar que pudo tener unos nichos en los que se ubicaron las estatuas de los diferentes personajes acordes con la *dignitas* del municipio (Vitrubio *De architectura*, V, 2,1), o bien contar con unos elementos arquitectónicos o como columnas, que pudieron dar a la fachada un aspecto de arco triunfal. Una fachada monumental de este tipo con nichos y columnas se conserva en la Sala con ábside de Preneste (Delbrück 1912: I, pl. XVI; Balty 1991: 27). Respecto a la altura que pudo alcanzar el edificio, nos remitimos a las indicaciones que hace Vitrubio de las curias rectangulares, en las que la altura debe igualar a la mitad de la suma de la



Figura 4. Sondeos realizados en el lado este de la curia.

longitud y la anchura.² En el caso labitolosano, se puede hablar de una altura de quince metros que corresponde a unos 50 pies romanos.

Una vez descritas las peculiaridades arquitectónicas, nos referiremos a la organización interna de la curia.

1.4. EL VESTÍBULO

Esta estancia mide 3,68 m de longitud, 9,60 m de anchura y tiene una superficie de 34,50 m². Conserva la parte central del muro de la fachada (UE 07012), que tiene una anchura de 4,40 m y que sustentaba el umbral de la puerta de acceso al edificio desde el foro. Este vestíbulo prácticamente ha desaparecido; no quedan restos del alzado de sus muros, que fueron arrasados hasta la parte superior de sus cimentaciones. Se conserva la pared norte (UE

² Vitruvio, *De architectura*, V, 2, 1. Proporciones verificadas en la curia de Roma para unas dimensiones interiores de L = 25,63; anch = 17,75; alt. = 23,40 (Balty 1991: 22-23).

07009), que lo separa del aula y que mide 0,60 m de anchura y el macizo que sirve de cimentación a la zona de acceso al edificio.

La decoración de sus paredes y el suelo

Pese a lo deteriorado de su estado, sabemos que sus paredes interiores estaban enlucidas con mortero decorado con pintura de estuco blanco. El pavimento, situado a una altura de 599,25 m, era de mortero con fragmentos cerámicos –*opus signinum*–, según se ha podido detectar gracias a la minuciosa excavación que se llevó a cabo y que ha permitido observar algunos fragmentos del suelo conservados junto al muro norte (Fig. 7).

La puerta de acceso al aula

Situada frente a la puerta del acceso desde el foro, el vano de la puerta que permite el acceso desde el vestíbulo al aula mide 4,40 m. Conserva el umbral formado por varias piedras de caliza cuya anchura oscila entre los 15,8 y los 17,8 cm.

1.5. EL AULA

Corresponde a la sala principal del edificio y destaca por sus dimensiones interiores, sus elementos decorativos y su buen estado de conservación. Se trata de una estancia que mide 11,25 m de longitud por 9,58 de anchura y tiene una superficie³ de 107,77 m². El muro de cierre norte (UE 07027), que se apoya en la colina, tiene una altura de casi 5 m, mientras que los muros laterales (UE 07025 y UE 07026), debido a la erosión, conservan una altura entre los 1,80 m en la zona norte y los 0,80 m en el sur (Fig. 8).

La decoración pictórica del aula

Toda la estancia conserva, aunque parcialmente, el zócalo *in situ* que ha quedado protegido, a lo largo del tiempo, por los pedestales de las inscripciones, si bien la superficie pictórica está comple-

³ Si analizamos el resto de las curias estudiadas en *Hispania*, las dimensiones interiores de la curia de *Labitolosa* la sitúan entre las más grandes de las conocidas. Así, por ejemplo, el aula de *Carthago Nova* tiene una superficie de 61 m² (Noguera et alii 2009: 240).



Figura 5. Aula de la curia durante el proceso de restauración. Se pueden observar los mechinales del muro norte, su anchura y solidez del mismo.

tamente deteriorada. Solamente en algunas zonas se distinguen restos de la decoración.

Con los restos preservados sobre el muro y los escasos fragmentos recuperados en el transcurso de la excavación, podemos reconstruir, de manera hipotética,⁴ la decoración de la estancia, que se articula en las siguientes zonas:

- Zócalo continuo (48-50 cm de altura) de fondo ocre, decorado con un salpicado de gotas de diferentes colores (rojo burdeos, verde, blanco y negro) dispuestas de modo irregular. La gama cromática usada para la realización del salpicado corresponde con los colores utilizados en la decoración del resto de la pared.

- La separación del zócalo y la zona media se resuelve con una banda decorada con imitaciones de mármoles violáceos y bordeada por dos filetes blancos, seguida de otra más estrecha de color rojo burdeos. La escasez de fragmentos con imitaciones

marmóreas y el escaso tamaño de los mismos impide una identificación fiable de la variedad marmórea representada, si bien los colores violáceos de la vetas podrían acercarnos al *marmor Phrygium* o «pavonazzeto», que se considera uno de los primeros mármoles importados en Roma y que fue muy apreciado a lo largo de todo el Imperio, predominando su uso en la decoración arquitectónica –columnas, lastras de revestimiento parietales y pavimentos– (Gnoli 1988: 169-171).

- Por lo que se refiere a la zona media, únicamente conocemos su posible composición por algunos de los fragmentos exhumados en el transcurso de las excavaciones. Esta debía articularse en una sucesión de paneles de color verde y amarillo separados por bandas con imitaciones de mármoles violáceos.

- No han quedado restos de la zona superior de las paredes que, a tenor de la altura del edificio, debió tener unas dimensiones considerables.

En resumen, el sistema compositivo es muy simple y se reduce a un zócalo salpicado y una zona media en la que alternan los paneles anchos lisos de color verde y amarillo bordeados por bandas de color rojo burdeos y separados por bandas con imitaciones de mármol violáceo.

El zócalo salpicado es un recurso ornamental utilizado a lo largo de toda la historia de la pintura

⁴ La restitución que presentamos está basada en los restos hallados *in situ* y en los escasos fragmentos recuperados en la excavación. La insuficiencia de fragmentos-clave, que permiten conocer la unión entre varias zonas decorativas, y el pequeño tamaño de los conservados sólo nos permite el planteamiento hipotético de la estructura decorativa. Por otro lado las dimensiones (altura y anchura) de los paneles anchos no han podido establecerse y la restitución de los mismos se basa en criterios comparativos con otras paredes de la misma época.



Figura 6. Detalle del fragmento de capitel descubierto en el entorno del edificio.

mural romana, si bien existen algunos cambios en su ejecución que permiten obtener ciertas conclusiones. Así en época republicana y en la primera mitad del siglo I d.C., las gotas son regulares y de pequeño tamaño en un intento por imitar las piedras graníticas; con el paso del tiempo la ejecución se descuida y las gotas se sustituyen por salpicaduras desordenadas que ya sólo son un recuerdo de los granitos que pretendían imitar. Su situación en la pared siempre queda reducida a la zona inferior, ya sea el zócalo completo, como sucede en este caso, o solamente la estrecha banda del rodapié.⁵

Al igual que sucedía con las salpicaduras, también las imitaciones de mármoles sufren variaciones en su ejecución y mientras que en un principio emulan mármoles reales, con el paso del tiempo la identificación se hace cada vez más difícil. Por lo que se refiere a su situación en el muro pintado, durante el siglo I d.C. quedan reducidos al zócalo, mientras que a partir del s. II comienzan a ascender a la zona media de la pared (Guiral Pelegrín 2011:129; Guiral Pelegrín *et alii* en prensa), que ya habían ocupado con profusión en época republicana. El ascenso de las imitaciones marmóreas a la zona media se produce tímidamente en este siglo, para triunfar definitivamente a lo largo del siglo III. Las pinturas hispanas con imitaciones marmóreas en la zona media podemos clasificarlas en dos grandes grupos. En el primero, representado por las pinturas de la Casa del Acueducto de Tiermes (Guiral y Mostalac 1994: 205) y por las de la Casa de SPII de *Bilbilis* (Guiral y Martín-Bueno 1996: 291-294), las que las imitaciones marmóreas cubren el zócalo

⁵ Sobre los mármoles moteados *vid.* Guiral *et alii* 1986: 259-288.

y los paneles anchos de la zona media («giallo antico» en Tiermes y mármol verde en *Bilbilis*) y los interpaneles están decorados con columnas. En el segundo grupo, la totalidad de la pared está decorada con imitaciones pintadas de *crustae* marmóreas u *opus sectile* parietal y, por el momento, únicamente podemos incluir las pinturas del espacio 2.6 de la Villa dels Munts (Altafulla, Tarragona) (Guiral Pelegrín 2011: 129) y las de la estancia 15 del Edificio del Atrio de *Carthago Nova* (Noguera *et alii* 2009b: 200). En el primero, sobre un zócalo de placas cuadrangulares, se desarrolla la zona media articulada en paneles anchos de mármoles verdes y amarillos en los que se incrustan losanges de mármol rojo, que alternan con interpaneles decorados con elementos vegetales. Las pinturas de *Carthago Nova* presentan zócalo de mármol veteado, zona media con paneles anchos de mármol numídico encuadrados por paneles estrechos de «verde antico» y «brecchia corallina», y zona superior con estrellas inscritas en círculos, realizadas en pórfido rojo y pórfido serpentino entre otros.

El sistema compositivo es el más simple de cuantos existen en la pintura romana; las bandas decoradas con imitaciones marmóreas, que son la prolongación vertical de la banda que separa el zócalo de la zona media sirve para ofrecer el aspecto de una imitación pintada de las paredes revestidas con auténticas placas marmóreas por lo que podemos considerar que representan el tímido inicio de las paredes revestidas con imitaciones de mármoles que tendrán su momento de esplendor a partir del siglo II y a lo largo del siglo III (Fig. 9).

Consideramos que este simple sistema compositivo no está influenciado por la moda pictórica de la época en la que está construido el edificio, en la que predominan los paneles lisos y los interpaneles con candelabros profusamente decorados, sino que está determinado por la propia funcionalidad del mismo. La decoración característica de las curias son los pavimentos y la paredes marmóreas, como puede constatarse en una buena parte de los edificios analizados por Balty; en nuestro caso la decoración pavimental y parietal es muy simple, quizás por la ausencia de artesanos especializados o porque, desde el inicio de su construcción, se había determinado la profusa decoración escultórica que adornaba su interior, hecho que anularía parcialmente la visión de la decoración parietal. Por otro lado hay que añadir que no se han hallado en el edificio restos de mármoles de color, por lo que parece evidente que su uso no estaba contemplado en los elementos decorativos de la curia. Teniendo en cuenta esta premisa, debemos considerar que, aún



Figura 7. Vista del aula y del vestíbulo de la curia. Obsérvese el deterioro de la zona del vestíbulo, en la que se pueden apreciar los restos de sus cimentaciones.



Figura 8. Vista del aula tras su descubrimiento. En primer lugar los restos de los edificios, probablemente, augusteos anteriores a la curia.

adaptando un esquema decorativo característico de la época, se realizó el intento de aproximarse a las paredes revestidas de mármoles mediante la inclusión de la imitación marmórea de algunas zonas, si bien los paneles anchos adoptan los colores lisos característicos del momento. Por lo tanto, podemos definir el esquema decorativo como una imitación de los revestimientos marmóreos de este tipo de edificios públicos, teniendo en cuenta que la moda pictórica no contemplaba las imitaciones marmóreas en los paneles anchos de la zona media. Un edificio de estas características, considerado un espacio de autorepresentación para la clase dirigente del *municipium*, debía estar revestido de placas marmóreas y en ausencia de este material, se optó por una imitación del mismo, al menos, en algunas zonas. En cualquier caso, es evidente, tal y como hemos expuesto en líneas anteriores, que se privilegió la decoración escultórica frente a la pictórica y pavimental.

Dadas las características de las pinturas que carecen de un repertorio ornamental propio de una época concreta, debemos ceñirnos exclusivamente a los criterios arqueológicos para definir la cronología de las mismas. La construcción de la curia se fecha en la década de los años 80 d.C. y en el proyecto constructivo se incluyó la pavimentación y decoración parietal, no así la totalidad de la decoración escultórica, que debió realizarse de forma paulatina ya que para colocar algunos de los pedestales se rompió parte de la decoración pictórica, mientras que otros se adosan sin deteriorar el enlucido (Fig. 10).

El pavimento del aula

El aula presenta un suelo (UE 07010) ligeramente deformado, que se halla entre los 599,38 y los 599,32 m. De *opus signinum*, se conserva bien en los laterales mientras que en la parte central, debido a su uso continuo, prácticamente ha desaparecido el mortero de tejoleta, aflorando los cantos rodados de la capa inferior. Gracias a la rotura producida por las labores agrícolas modernas que existe entre esta sala y el vestíbulo, se puede observar su composición y características. El pavimento propiamente dicho mide 0,15 m y está formado por dos capas y un fino nivel de circulación. La inferior se apoya directamente en el relleno, de unos 20 cm de grosor, que cubre los vestigios de las construcciones anteriores. Está formada por cantos rodados dispuestos verticalmente en espiga formado un nivel de entre 7 y 8 cm de altura. Sobre la misma, se ha colocado una capa de mortero de tejoleta de entre 6 y 7 cm de grosor, que hace las veces de suelo de circulación, y una fina capa de 0,2 a 0,3 cm de espesor que embellece e iguala el pavimento.

La erosión a la que ha sido sometida la parte central de este vestíbulo, como consecuencia de las actividades que se han llevado a cabo en la misma, ha contribuido a la pérdida de la fina capa superficial que cubría el pavimento. Sin embargo, se conserva en muy buen estado en los laterales, en las esquinas de la estancia y muy especialmente en la zona interior de los grandes zócalos de arenisca.

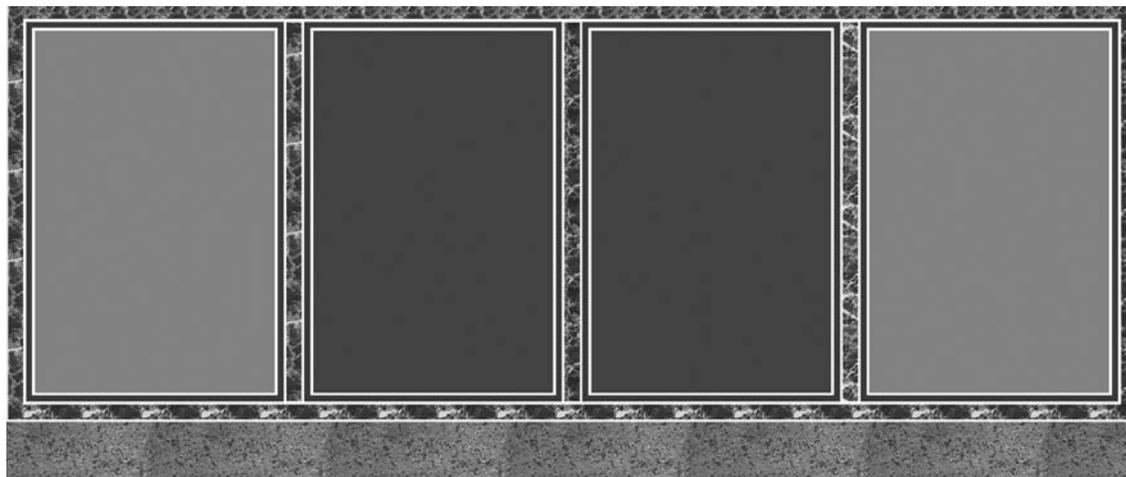


Figura 9. Restitución de la decoración pictórica del aula de la curia, según C. Guiral.



Figura 10. Restos de pintura en la zona inferior del muro norte, junto a los zócalos y pedestales n.ºs 15, 16 y 17.

1.6. LAS SALAS ANEXAS

El minucioso estudio arquitectónico que se realizó tras las excavaciones arqueológicas permite afirmar que el muro de separación (UE 07009) del vestíbulo y el aula se prolonga al otro lado de las paredes laterales del edificio, formado dos estancias que miden 5,20 de anchura la del lado oeste y 1,90 m la situada en el lado este. De acuerdo con esta distribución de los espacios, podemos incluir el edificio de *Labitolosa* entre los denominados por Balty como *templum ordinis* con salas anexas (Balty 1991: 146-158).

La estancia del lado oeste

Se trata de un espacio delimitado por dos muros paralelos, el del lado este (UE 11007), el del oeste (UE 11059) y el muro norte (UE 11007 = 07009) perpendicular a los anteriores, que se corresponde con la prolongación del muro de separación del vestíbulo y el aula de la curia.

Tanto su anchura, que es de 0,45 m, como sus cimientos, que tienen sólo unos 0,30 m de altura y están dispuestos sobre la cimentación del muro occidental de la curia, son considerablemente menos potentes que el resto de las paredes de la curia. No obstante, se puede deducir por su elevación —de la que conserva dos hiladas de sillarejo de piedra caliza unidas con abundante mortero— y

por la unión con el muro de la curia que fueron realizados cuidadosamente. Los trabajos agrícolas modernos han arrasado completamente su muro sur, correspondiente a la fachada de la curia, y han destrozado casi en su totalidad el oeste (UE 11059). Aunque en el ángulo noroeste se puede reconocer los restos de una puerta de 1,28 m de anchura, cuyo umbral se halla a 599,10 m, nada conservamos del muro sur.⁶

El suelo ha desaparecido. Sólo unos fragmentos de mortero mezclados con la tierra a 599,20 m parecen indicar que pudo tratarse de un mortero de tejoleta —*signinum*— similar al del aula. Respecto a la funcionalidad⁷ de esta sala, que medía 5,60 m por 5,10 m, y tenía una superficie de 28,5 m², y de la que desconocemos su muro sur, nada se puede decir con seguridad, correspondiendo a una de las habitaciones anexas de la curia o el foro.

La estancia del lado este

Se trata de una estancia de pequeñas dimensiones y, al igual que la estancia oeste, de funcionali-

⁶ A esta altura podemos añadir el bloque que formaba el umbral, lo que proporciona a esta sala prácticamente el mismo nivel de circulación —599,30 m— que el del vestíbulo de la curia.

⁷ No hemos hallado ningún elemento que la defina, como sucede por ejemplo en la Sala de los Ediles de *Arucci/Turobriga* (Bermejo y Campos 2009: 187).

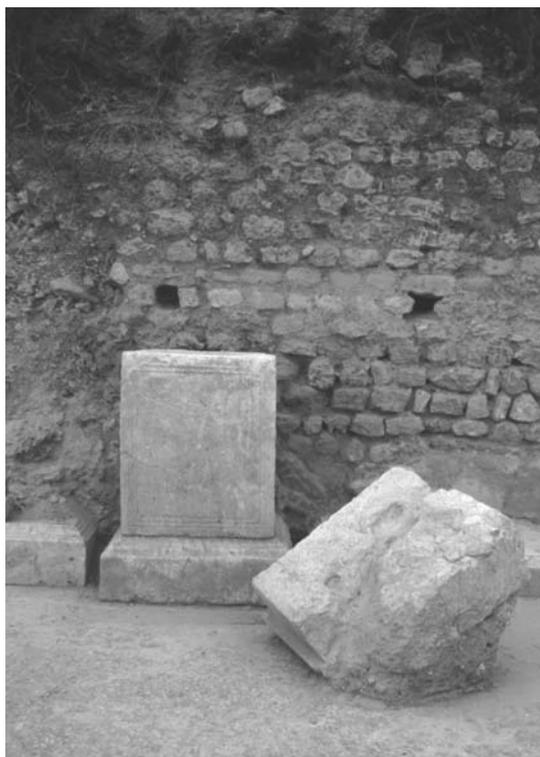


Figura 11. El pedestal y el coronamiento de la dedicatoria del Genio *in situ* tras su descubrimiento en 1994.

dad desconocida. El muro (UE 11007 = 07009) que corresponde a la continuación del muro de separación del vestíbulo y el aula de la curia, se prolonga 1,90 m hacia el este, hasta el que en dirección norte-sur se halla en el lado oeste del edificio vecino a la curia. De este modo se crea un espacio estrecho y alargado de 10 m² y forma trapezoidal que mide 6 m de largo y 1,90 m de anchura en su lado norte y 1,60 m en el lado sur. Destacamos que sus paredes tienen mejor factura que las de la estancia del lado oeste y que bajo el suelo, hoy desaparecido y que pudo estar a una altura de 699,45 m, discurre la pequeña canalización que se encuentra en lado este de la curia. Teniendo en cuenta las dimensiones de su lado sur, del que no se conserva resto alguno, pudo ubicarse en el mismo una puerta a la que se accede desde la plaza del foro.

1.7. MORFOLOGÍA DEL MONUMENTO:

TEMPLVM ORDINIS MVNICIPII LABITVLOSANI

La morfología del monumento que denominamos *templum ordinis et templum Genii municipii Labitulosani* fue definida (Sillières et alii 1995) y

aceptada por la comunidad científica (Balty 2005). Como hemos visto en las líneas precedentes, presenta una planta similar a la de un templo *in antis*, es decir, una forma rectangular subdividida en dos estancias: vestíbulo y aula comparable a la *cella* y *pronaos* de los edificios religiosos (Balty 1991, 607-609). Sin embargo, tras la finalización de las excavaciones y el estudio epigráfico, se puede afirmar que la colocación del pedestal que sostuvo la estatua del Genio municipal, que ocupa una posición preeminente dentro del interior del edificio, en el centro del muro posterior de cierre, no fue realizada en un primer momento. La misma fue erigida por Marco Clodio Flaco con posterioridad a la construcción del edificio (Fig. 11).

Una de las novedades del caso labitulosano respecto a otros ejemplos de dedicatorias a los diversos *Genii* descubiertas en las provincias hispanas (*Genii conventus*: CIL II 4072, 4073, Alföldy 1995: n.º 27; *Genii municipii*: CIL II 401, Mantas 1992: 227-250, Perla et alii 2005:175-180; *Genii coloniae*: CIL II 4071, CIL II²/5 1025, CIL II²/7 228 y 229, HEp 4 284; *Genius turri*: CIL II 1433; *Genius Castellii*: Abascal-Ramallo 1997: n.º 33; *Genii loci*: AE 1976 320, CIL II 3021 y 3525), la constituye el hecho de que la estatua dedica al *Genius* del municipio se halló *in situ*. Aunque la erección de una estatua de la divinidad que representa a la localidad es una donación evergética relativamente frecuente en *Hispania*, sobre todo en la Bética,⁸ asociada generalmente al cumplimiento de las magistraturas locales y expuesta en los lugares públicos de las urbes, nunca hasta ahora había sido hallada en su lugar primigenio de exposición.

La presencia de la extraordinaria galería de soportes epigráficos que se han encontrado en el interior del edificio labitulosano representa la gran singularidad del mismo. El edificio presidido por la dedicatoria al Genio municipal realizada por M. Clodio Flaco albergó diferentes tareas relacionadas con la administración de la ciudad, en las que podían estar implicados los personajes representados en las estatuas que lo decoraban. Nos referimos a las reuniones del consejo decurional (Fig. 12).

La sala principal del edificio labitulosano ofrece el espacio necesario para poder servir de *aula* donde llevar a cabo los consejos decurionales. La ausencia de restos o marcas de gradas que sirvieran de asiento a los decuriones y de tribuna a los

⁸ En *Italica*, M. Cassius Caecilianus mandó realizar una estatua al *Genius coloniae splendidissimae Italicensis ob honorem* de su duunvirato con 100 libras de plata: CILA Se, 343 (AE 1982: 520; AE 1983: 519).

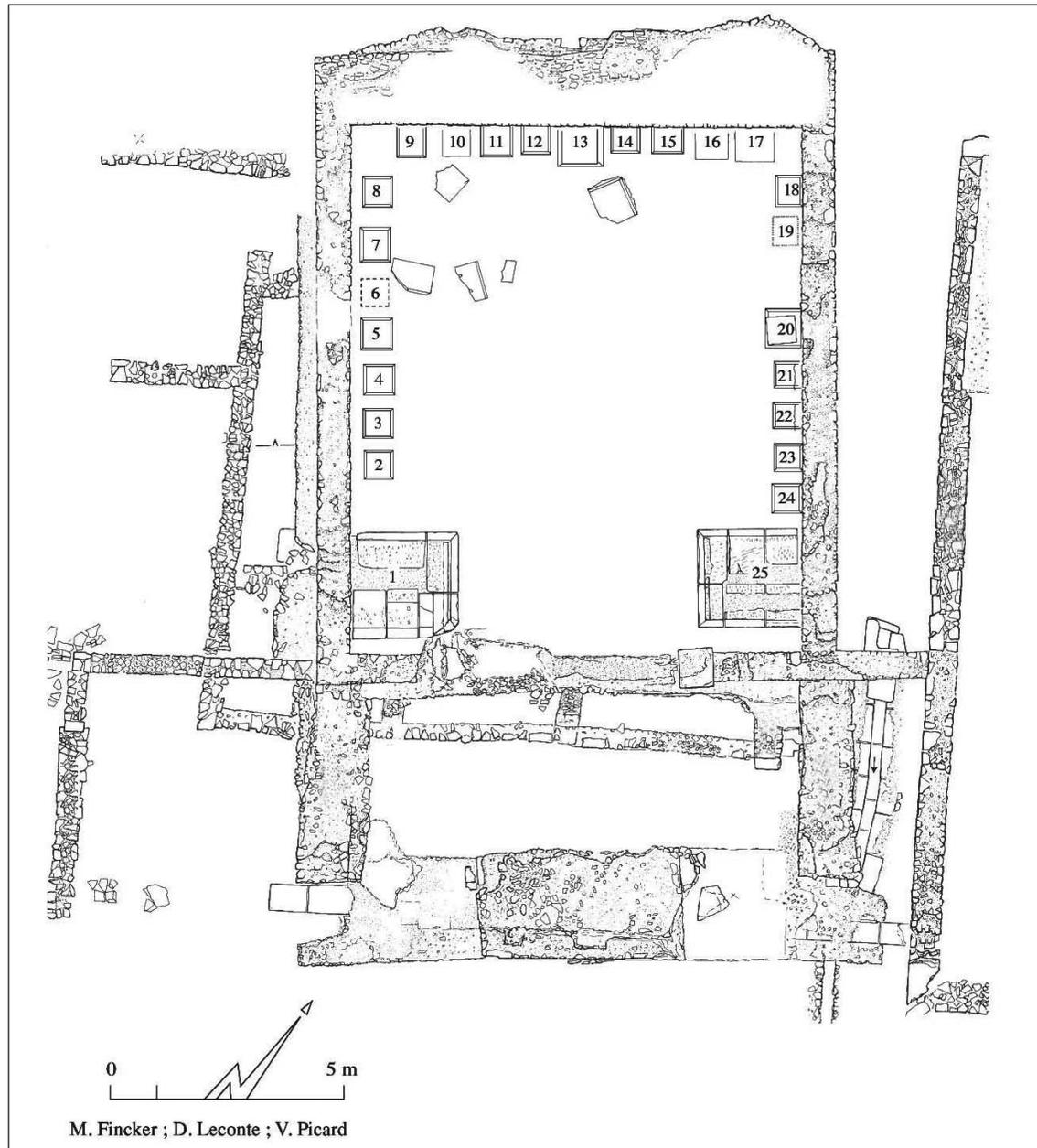


Figura 12. Planta detallada de la curia y plano de la misma con los zócalos numerados. IRAA. CNRS.

magistrados y a los diversos oradores, se explica porque estos elementos pudieron ser de madera y, por tanto, móviles, como en la curia de Timgad, donde tampoco hubo gradas laterales de obra (Balty 1991: 73-79). Por otra parte, el interior del edificio mide 100 m², de los que si eliminamos el espacio ocupado por los pedestales, obtenemos alrededor de 60 m², en los que bien pudieron reunirse los

aproximadamente sesenta decuriones que tendría la ciudad (Balty 1991: 191 y 409). En otros ejemplos hispanos la superficie de las estancias identificadas como curia oscila entre los 264 m² de *Carthago Nova* (Martín Camino 2006), los 70 m² de *Saguntum* (Aranegui et alii 1987), los 81 m² de *Baelo Claudia* (Sillières 1997), algunas de estas dimensiones son carcanas a las de *Labitolosa*.



Figura 13a. Aula de la curia tras su descubrimiento. Zócalos *in situ* junto a las paredes de su lado este.



Figura 13b. Aula de la curia tras su descubrimiento. Zócalos *in situ* junto a las paredes de su lado oeste.

Los paralelos entre el edificio labitolosano y los hispanos y norteafricanos nos ofrecen los suficientes argumentos para pensar que el *ordo decurionum* de *Labitolosa* se reunía bajo la protección del *Genius municipalis* en un edificio que fue remodelado por el evergeta Marco Clodio Flaco a comienzos del siglo II d.C.

1.8. LA DATACIÓN DE LA CURIA: EPIGRAFÍA Y ESTRATIGRAFÍA, LA CRONOLOGÍA DEL EDIFICIO

La excavación ha permitido conocer los momentos de la construcción y abandono del monumento. Además, gracias a la cronología que ofrece la serie epigráfica hallada en su interior, se puede seguir la evolución del monumento, conocer el momento de las modificaciones y transformaciones más relevantes que llevan a cabo los notables del *municipium Labitolosanum*.

La construcción de la curia

La curia fue edificada en el espacio que ocupaba un edificio anterior de época augustea. Conocemos la fecha de su demolición gracias a los materiales hallados en los niveles de ocupación y abandono, situados principalmente en el vestíbulo y en el exterior de la curia a lo largo de sus muros este y oeste. En las excavaciones realizadas en el vestíbulo, —recordemos que estaba completamente arrasado—, se han localizado el nivel de demolición del edificio anterior (UE 07017), los restos de varios muros (UE 07013, 07018, 07022, 07023), los suelos de tierra batida (UE 07016, 07020 y 07021) y varios niveles de ocupación (UE 07014, 07019, 07 089 y 07 101). Los materiales recuperados en estos niveles como *sigillata* itálica, ibérica pintada y sobre todo unos cuencos de *sigillata* hispánica forma Drag. 37, producidos en Tricio a partir del 70 d.C. son muy abundantes durante el último cuarto del siglo I, continuando en el II d.C. (Mayet 1984: 94-95). Esta cronología se corrobora en los sondeos realizados en la zona oeste de la curia a lo largo del exterior del muro del aula. En los mismos, la calidad y la rareza de la forma Drag 37 en *sigillata* hispánica llevan la datación del edificio en el último cuarto del siglo I d.C.

Su edificación, junto con las dos salas contiguas, tuvo lugar a lo largo del decenio que sigue a la concesión del derecho latino, es decir hacia el año 80, como indican todos los datos arqueológicos procedentes de los sondeos realizados. Esta cro-



Figura 14. Homenaje a Marco Clodio Flaco.
Foto Museo de Zaragoza

nología muestra que la construcción de la curia tiene lugar como consecuencia de las medidas político administrativas de los años 73-74 para integrar en el Imperio a las comunidades indígenas y promover la promoción de la elites locales llevadas a cabo por Vespasiano (Plinio *Nat.* III, 4, 30.) a través de atribución del derecho latino y el estatuto municipal. En consecuencia, la construcción de la curia permitió a *Labitolosa* disponer de un edificio indispensable para el ejercicio de las funciones políticas y administrativas que su nuevo estado jurídico exigía.

Una treintena de años más tarde, la erección de una estatua en el eje central del edificio dedicada al Genio del *municipium Labitolosanum* y realizada por Marco Clodio Flaco (Sillières *et alii* 1995), atestigua las modificaciones⁹ decorativas de la sala

⁹ Actividades y modificaciones de época trajaneo-adrianea, que también se observan en otros edificios hispanos como en *Carthago Nova* (Noguera *et alii* 2009: 245).



Figura 15. Dedicatoria al Genio del municipio Labitulosano.

que, paulatinamente, se fue llenando de estatuas e inscripciones dedicadas a los notables e, incluso tal vez, a los miembros de la casa imperial y otros personajes ilustres. En efecto, la serie de veinticinco pedestales hallada en el interior del aula nos indica que la misma contó con un número importante de inscripciones y dedicatorias honoríficas.

El abandono de la curia

El final de la curia se manifiesta en los niveles de abandono detectados sobre el suelo bajo aquellos que han formado las acumulaciones de los escombros de su tejado y paredes. El nivel de abandono propiamente dicho está compuesto por una fina capa de tierra, mezclada con restos de *tegulae* (UE 07011) que recubría el suelo de entre 5 y 10 cm de espesor; sobre el mismo aparece un nivel blanquecino y polvoriento, (UE 07 008) de entre 15 a 40 cm formado con los restos de la descomposición de los revestimientos pictóricos de las

paredes; por último, se observa un tercer nivel (UE 07003, 07004 y 07007), de entre 0,80 a un metro de espesor, formado por los restos de la destrucción de los muros y las inscripciones

Son varios los tipos de cerámica hallados entre el mobiliario arqueológico correspondiente al nivel que se encuentra sobre el suelo (UE 071011); destacamos los fragmentos de *terra sigillata* hispánica decorada, tipos Drag 30 y 37, y las formas lisas Drag. 36, 15-17 y 27, la cerámica africana de cocina tipos Hayes 23A, 23 B, 181, 183 y 195. Es importante indicar que no apareció ningún resto de *sigillata* clara africana de tipo C. Corrobora el abandono de la curia una moneda hallada sobre el pavimento: se trata de un sestercio de Marco Aurelio con Faustina la Joven acuñado en el año 161. Esta fue la fecha *post quem* del abandono y la *ante quem* los años 230-240, periodo en el que aparece la *sigillata* africana tipo C en la Península Ibérica. En efecto, considerando el grado de uso de la moneda hallada en el pavimento (*RIC* III 1638) es factible situar el fin del funcionamiento del edificio cívico en los últimos años del siglo II o comienzo del III, al igual que hemos observado en el funcionamiento de las Termas I y otros monumentos de la ciudad.

II. LA DECORACIÓN INTERIOR DE LA CURIA: EL CONJUNTO EPIGRÁFICO

La serie de zócalos e inscripciones halladas en la curia de *Labitolosa* confieren a la misma un carácter excepcional, ya que no son muchos los ejemplos de este tipo de monumentos que han conservado los elementos decorativos y las series epigráficas que se encontraban en su interior (Balty 1991; Balty 2005: 141-142). Los restos hallados en *Labitolosa* ofrecen además la posibilidad de ampliar el conocimiento que tenemos de la tipología de los soportes epigráficos y de analizar la evolución social de las elites de esta pequeña ciudad romana.

Los restos epigráficos hallados en el interior del edificio pertenecen todos a pedestales sustentantes de estatuas o de bustos. Son honoríficos, esto es, erigidos en honor de una persona, menos uno, aquel que presidía la curia, que sostenía la estatua del *Genius* de la ciudad, que como tal, puede considerarse de carácter votivo. Igualmente, los descubiertos durante los trabajos arqueológicos en sus inmediaciones tienen carácter honorífico, por lo que se les pueden asociar y comparar con los conservados en el interior de la curia.

2.1. LOS SOPORTES EPIGRÁFICOS

Teniendo en cuenta la información y las novedades que ofrecen los tipos de pedestales documentados en *Labitolosa*, ofrecemos a continuación una tipología de los mismos.

2.2. LOS PEDESTALES TRIPARTITOS EN PIEDRA APARENTE

La mayoría de los pedestales hallados en la curia eran tripartitos y paralelepípedos de sección cuadrangular: cada uno de los tres elementos –zócalo, neto y coronamiento– fue tallado por separado en bloques diferentes.¹⁰ En los ejemplos labitolosanos, se superponían en el emplazamiento elegido para disponer el pedestal y las tres piezas se mantenían unidas por simple gravedad, ya que no se han detectado restos de grapas. Seguidamente describimos los elementos correspondientes a estos soportes tripartitos (Fig. 13 a y Fig. 13 b).

Los zócalos

Rodeando tres de sus paredes se encuentran veintiún zócalos,¹¹ intactos e *in situ* en el interior de la curia, más la huella dejada en el pavimento de otros dos. Su disposición es casi simétrica con relación al eje de la sala, que pasa por el centro del pedestal principal, sustentante de la estatua del Genio del Municipio. En la pared norte se ubican nueve, cuatro a cada uno de los lados de la mencionada dedicatoria al Genio, y ocho, incluyendo los desaparecidos, se situaron en los lados este y oeste del aula.

Todos están realizados en brecha caliza rosácea o amarillenta.¹² A pesar de su aparente homogeneidad, presentan diferencias significativas, tanto en sus medidas, como en su talla o en su disposición. La altura de los zócalos oscila entre los 34 cm y los 28 cm. Su anchura inferior –en el sector del plinto– varía entre los 62 y los 76 cm, y la superior –corres-



Figura 16. Cara inferior del coronamiento del pedestal tripartito del Genio. Nótese la superficie trabajada para evitar su deslizamiento.

pondiente al paramento superior, resultado del adelgazamiento creado con las molduras –entre los 46 y los 52 cm. Uno de ellos, el n.º 13, el que sostenía el conjunto dedicado al *Genius* del municipio sobresale del resto: rectangular, medía 98 cm de anchura y 89 cm de grosor máximo. Todos presentan sobre el plinto inferior una banda moldurada compleja de dos tipos: una más simple, compuesta por una gola inversa seguida de un listel recto y un caveto; otra, más compleja, que presenta un doble cuarto de bocel antes de la gola inversa. Las caras superior y posterior de los zócalos también presentan diferencias: la primera puede estar repiqueteada o no y la segunda puede aparecer recta o en chaflán. Tampoco son semejantes las distancias entre los diferentes zócalos, que oscilan entre los 39 y los 6,5 cm.

La datación de alguno de los zócalos ha podido realizarse gracias a los netos con las inscripciones que los acompañaban, ya que se ha constatado que zócalos diferentes y situados de forma diversa sostuvieron pedestales y estatuas dispuestas al mismo tiempo. Las variantes formales son debidas probablemente al tamaño del bloque y a la pericia de los artesanos y no evidencian etapas cronológicas diversas (Fig. 14).

Los netos

En el interior de la curia de *Labitolosa* se han hallado cinco bloques paralelepípedos rectangula-

¹⁰ Denominación y descripción propuesta en el capítulo correspondiente a la Epigrafía de *Labitolosa* que se ha realizado por M. Navarro y M.A. Magallón, en una publicación sobre la ciudad de *Labitolosa* que se editará en las colecciones del Institut Ausonius de Burdeos.

¹¹ La numeración ya fue establecida en la publicación de 1995 (Sillières *et alii* 1995).

¹² Los materiales empleados proceden de las canteras antiguas encontradas en la zona del Congosto de Olvena, situadas a 2 km al sur oeste del Cerro Calvario.



Figura 17. Zócalo n.º 1, situado en el lado oeste del vestíbulo de la curia. Se puede apreciar el pavimento original entre los fragmentos de zócalos ecuestres y cornisas que lo conforman. Al fondo se ven las pinturas que cubrían las paredes.

res que podemos identificar como netos de pedestales tripartitos. Se trata de un número muy significativo, si tenemos en cuenta que, en total, en el yacimiento se han encontrado ocho netos con inscripción, pero claramente inferior respecto a los 25 zócalos que se conservan *in situ*.¹³ De los cinco bloques que se hallaban en su interior, tres estaban caídos sobre el suelo de *opus signinum* de la curia: uno cerca del zócalo n.º 7 y otro próximo al n.º 10. Un tercero, muy fragmentado, estaba más separado de la línea de zócalos, a los que podemos sumar los fragmentos de una placa de mármol que sin duda se colocó en uno de los pedestales enlucidos. Sin embargo, la importancia esencial de los descubrimientos en *Labitolosa* reside en que dos de ellos se

encontraban aún *in situ* sobre el zócalo que los sostuvo en la Antigüedad. Dicha posición originaria prueba sin lugar a dudas que los dados no fueron sino una parte del pedestal y no el pedestal en sí como se ha observado en otros lugares (Alföldy *CIL* II², 14, 2, 2824).

La altura de los netos oscila entre los 90 y los 94,5 cm, su anchura entre los 46,5 y los 50 cm y su grosor entre los 44 y los 45 cm. Uno de ellos, en el que se menciona al *Genius*, presidía el conjunto desde el centro de la pared septentrional. Presenta una altura similar al resto y una anchura superior (77 cm), así como un grosor mayor, 72 cm concretamente (Fig. 15). Las diferencias en las dimensiones no permiten atribuir una cronología relativa a los pedestales. Una vez analizados los restos conservados se aprecia que cuatro de los netos descubiertos son contemporáneos e incluso tienen el mismo dedicante y, sin embargo, sus dimensiones son desiguales.

¹³ Además, en el corpus epigráfico de *Labitolosa* se incluyen una veintena de fragmentos de netos hallados en la excavación completamente troceados producto del proceso de destrucción y recuperación de los materiales pétreos de la ciudad.

Una de las características de los netos de *Labitolosa* es la semejanza de sus campos epigráficos: todos ellos están realizados en la cara frontal, dentro de una cartela rebajada y rodeada por un marco moldurado. Este último está compuesto por una gola inversa terminada en un baquetón. Según G. Alföldy, el marco moldurado aparece en general, y en la Península Ibérica en particular, en época flavia (Alföldy 1979: 230) aunque hay ejemplos en los que no aparece en épocas posteriores (Navarro *et alii* 2000: 258).

Los coronamientos

Se ha encontrado un coronamiento entero, dos casi completos y varios fragmentos de otros, todos ellos de brecha caliza, cuyas alturas varían entre los 22 y los 33 cm. Labrados de la misma manera, adoptan la forma de una cornisa moldurada coronada por un cimacio, el inicio del cual se sitúa entre 5 y 8 cm hacia atrás del borde de las cornisas. Estas se componen de las molduras siguientes: talón recto y cima recta o cuarto de bocel recto e invertido. Sobre su superficie superior, se apoyaba la estatua del personaje al que estaba dedicado el texto inscrito en la cara frontal del neto (Fig. 16).

2.3. LOS ZÓCALOS –*ARAE*– MONUMENTALES

Dos grandes estructuras de arenisca de forma rectangular flanquean la puerta de la estancia principal de la curia, ocupando totalmente sus ángulos suroeste y sudeste (n.ºs 1 y 25) respectivamente. La situada a la izquierda (Fig. 17) de la entrada mide, por su parte inferior, 217 cm de anchura, 214 cm de grosor y 29 cm de altura. Las dimensiones de la situada a la derecha (Fig. 18), de nuevo por su parte inferior, son 210 cm de anchura, 208 cm de grosor por 32 cm de altura. A pesar de lo deteriorado de su estado, puede reconocerse la talla de sus superficies laterales. Siguiendo un orden ascendente, su perfil es el siguiente: un plinto y un banda moldurada compuesta por un listel, una gola inversa y de nuevo un listel, hasta alcanzar la cara superior. La forma es, por tanto, parecida a la de los zócalos de los pedestales tripartitos descritos en líneas anteriores y como tales podemos considerarlos. Las huellas de muescas y marcas denotan que los bloques se sujetaron con clavos y que estos pudieron estar recubiertos de estuco para uniformizar su superfi-

cie. Una placa marmórea o bronceína, apoyada en una muesca, se expondría en la cara frontal del neto y presentaría la inscripción.

El vaciado del relleno de piedras, tierra y estuco situado entre los bloques que componen los zócalos monumentales, permitió conocer que ambos habían sido construidos en dos fases: una primera, con pedestales estrechos y probablemente ecuestres, y una segunda con estructuras cuadrangulares.

Este hallazgo de zócalos ecuestres induce a pensar que el programa iconográfico de la decoración interior de la curia pretendía erigir, en un primer momento, estatuas a caballo a ambos lados del acceso al aula. Los dos zócalos ecuestres, cuyos lados más largos, de 217 cm para el de la izquierda –aparece vaciado en su parte interna– y 210 cm para el de la derecha –que es macizo–, eran perpendiculares a los muros laterales de la sala principal del edificio. Sus caras frontales, previstas para recibir la placa con la inscripción, medían aproximadamente 136 cm (izquierda) y 120 cm (derecha) de anchura. Los paralelos más próximos hallados en *Hispania* son los procedentes de *Segobriga* (Abascal y Cebrían 2004: 232 y Abascal *et alii* 2011: 125-139), *Carthago Nova* (Abascal 2009) y tienen dimensiones similares.

Por motivos que desconocemos, probablemente por la inadecuación de la estancia a la visión de una estatua a caballo, se amortizaron dichos pedestales en una estructura cuadrangular mayor. Teniendo en cuenta el necesario ángulo de visión para las estatuas o grupos escultóricos y las características de los restos hallados, inexistente en el interior de la curia, es posible proponer una nueva interpretación de las dos grandes estructuras que franqueaban la puerta: debían ser altares monumentales; esta hipótesis encuentra paralelos en yacimientos y conjuntos epigráficos bien conocidos, como en *Segobriga* (Alföldy *et alii* 2003: n.º 2, 257-260), *Carthago Nova* (Ramallo 1992: n.º 3), *Burdigala (ILA Bordeaux 1)*. Este tipo de altares solían estar dedicados a los miembros de la familia imperial.

2.4. LOS PEDESTALES ENLUCIDOS CON PLACAS ADOSADAS

Completan la tipología de los soportes epigráficos labitolosanos tres pedestales compuestos por bloques de arenisca superpuestos, que se encuentran *in situ* adosados a la pared septentrional de la curia (Fig. 19). Estaban situados a ambos lados de la estatua del Genio del municipio: uno a su derecha (n.º 10 del plano) y dos a su izquierda (n.ºs 16 y



Figura 18. Zócalo n.º 25, situado en el lado este del vestíbulo de la curia. Al fondo se aprecian las pinturas que cubrían las paredes.

17). Corresponden a un tipo de pedestal que hemos denominado enlucido con placas adosadas.¹⁴ En este caso, es precisamente su descubrimiento en una excavación arqueológica lo que aumenta su interés científico.

El primer pedestal que describiremos es el que presenta el n.º 10 en el plano de la curia. De él se conserva su bloque inferior, en el que fueron tallados el zócalo y el inicio del dado. Mide 50 cm de anchura, 57 cm de grosor y 38 cm de altura. No se apoya contra el muro y está situado a 40 cm del zócalo n.º 9 y a 20 cm del n.º 11. Su superficie está repiqueteada, preparada para recibir el estuco final.

El pedestal n.º 16 del plano general de la curia está mejor conservado ya que, al parecer, estaba compuesto por un sólo bloque, del que ha desaparecido la cúspide, sobre todo en su cara frontal cortada en diagonal. En total, sólo se conservan 120 cm de lo que fue su altura global. La parte inferior

del n.º 16, de 67 cm de anchura, 57 cm de grosor y 15 cm de altura, fue tallada en forma de zócalo.

El tercer pedestal enlucido (n.º 17 en el plano de la curia) presenta un peor estado de conservación. En realidad, sólo se conservan dos bloques de arenisca superpuestos, ambos de poca altura (15 cm aproximadamente, lo que permite alcanzar una altura total de 34,5 cm) y de sección rectangular de 83 cm de anchura y 64 cm de grosor. Pertencerían probablemente al zócalo, ya que no se observan restos de muescas destinadas a las grapas metálicas.

Tras su estudio, se ha podido determinar que todos estaban compuestos por bloques de arenisca superpuestos, sin que la unidad pétreo coincida con la decorativa. El conjunto era tallado hasta alcanzar la forma tripartita de un pedestal. Se recubría a continuación de estuco, cuya maleabilidad permitía la reproducción de la triple estructura arquitectónica y de las diferentes molduras. La pintura,¹⁵ tal vez imi-

¹⁴ Nos remitimos de nuevo a la tipología y denominación propuestas en el capítulo de Epigrafía y Sociedad de *Labitola* (Navarro y Magallón, en prensa).

¹⁵ Incluso otros elementos arquitectónicos se ennoblecen con pintura, como sucede por ejemplo en *Carthago Nova* (Fernández 2008: 206-214).

tando la brecha de los pedestales vecinos, completaba el conjunto, en el que la cara frontal y laterales del neto se recubrían con placas marmóreas. Son numerosos los paralelos¹⁶ que se encuentran de bases realizadas con materiales poco nobles que eran recubiertas con placas adosadas. En la propia *Labitolosa* tenemos los restos de una placa de mármol que pudo estar adosada a uno de estos pedestales a través de clavos y grapas metálicas, de las que quedan huellas en los soportes epigráficos. Teniendo en cuenta su particular estructura y su tamaño pudieron estar destinados a la exposición de un retrato en busto (Fig. 20).

2.5. LA DATACIÓN DEL CONJUNTO EPIGRÁFICO DE LA CURIA LABITOLOSANA

En líneas anteriores hemos visto como la construcción y abandono de la curia se produce aproximadamente entre el año 80 al 200. A lo largo de este tiempo y como consecuencia de su utilización se debieron llevaron a cabo modificaciones en la decoración escultórico-epigráfica del monumento. En la publicación en la que se dio a conocer el descubrimiento (Sillières *et alii* 1995: 126) se consideró que la posición en el eje central del pedestal dedicado al Genio del municipio determinaba la cronología de monumento. Sin embargo, como hemos visto en páginas anteriores, los sondeos, realizados en años posteriores, y la cronología de las inscripciones han mostrado de un modo determinante que la colocación de las estatuas e inscripciones se realizó posteriormente y de un modo paulatino, atendiendo a las necesidades de los notables responsables de la vida política y administrativa en *Labitolosa*.

La decoración escultórica y epigráfica de la curia no fue creada en un sólo momento, ni se forjó únicamente en torno a una posible familia donante:¹⁷ al menos cuatro estatuas sobre pedestal fueron erigidas *ex testamento* de *Cornelia Neilla*. Uno de estos homenajes corresponde a su probable marido y magistrado, Marco Clodio Flaco y los otros a posibles amigos de su esposo, de los



Figura 19. Pedestal, (n.º 16 del plano), enlucido con placas adosadas.

que su carrera no fue indicada por motivos desconocidos, tal vez porque se trataba de jóvenes decuriones o porque sus *cursus* se especificaban en textos vecinos.

La datación basada en los materiales hallados en los sondeos arqueológicos realizados bajo el vestíbulo y junto a las cimentaciones del monumento revela que el mismo debió ser construido a partir del último cuarto del siglo I d.C. Esta datación concuerda con el proceso de municipalización que se lleva a cabo en *Hispania* en época flavia tras la recepción del derecho latino (Plinio *Nat.* III, 4, 30). El edificio de la curia pudo ser construido a partir del año 80 y remodelado, según se pone de manifiesto en la documentación epigráfica, aproximadamente entre los años 107 y el 132. Entre estas fechas se llevó a cabo la colocación de la dedicatoria votiva al Genio del municipio por parte de Marco Clodio Flaco y los homenajes rea-

¹⁶ Por ejemplo en el Edificio de *Eumachia* en Pompeya (De-grassi 1937: 68-69).

¹⁷ Compuesta por *Marcus Clodius Flaccus* y su probable esposa, *Cornelia Neilla*. Los ejemplos de curias atestiguadas en el imperio ponen de manifiesto que, si el emperador y su familia fueron en gran medida los protagonistas de las estatuas que decoraron dichos edificios, las imágenes de otras personas también estuvieron erigidas en el interior.

lizadas por los herederos de *Cornelia Neilla*, cumpliendo su disposición testamentaria a Marco Clodio Flaco, Lucio Emilio Ataeso y Sexto Junio Silvino. Los textos epigráficos ponen de manifiesto la existencia de otras iniciativas diferentes a las de Flaco y *Neilla*: la decoración interior de la curia fue modificada en numerosas ocasiones.

3. LOS NOTABLES RESPONSABLES DE LA VIDA POLITICA ADMINISTRATIVA DE *LABITOLOSA*

El importante conjunto epigráfico descubierto en la curia y en las inmediaciones del foro del Cerro del Calvario nos acerca a la vida de una de las ciudades que controlaron la zona prepirenaica en época romana. Recordemos que las investigaciones de las últimas décadas han puesto de manifiesto la importancia de los núcleos urbanos de la vertiente meridional del Pirineo (Navarro y Magallón 1999: 61-86; Magallón y Navarro 2010: 223-254, Galve *et alii* 2005) y al mismo tiempo permiten analizar los procesos de creación y decadencia de estas ciudades. En el caso labitolosano, los personajes que se mencionan en once de las inscripciones halladas en la ciudad nos dan a conocer un sector de la aristocracia local (Navarro y Magallón 2002: 27-41) y, con ella, ciertas particularidades de un municipio de las características de *Labitolosa*.

De entre los notables –al menos cinco personajes¹⁸ aparecen mencionados en las inscripciones– conocidos, queremos destacar las figuras de Marco Clodio Flaco, por ahora el personaje más relevante de la ciudad y dedicante de la inscripción al Genio del municipio hallada en el interior de la curia, y la de su probable esposa *Cornelia Neilla*, inductora, *ex testamento*, de los homenajes a varios de los notables de la ciudad, merecedores de figurar con su efigie en el interior de la curia.

Marco Clodio Flaco dominó la vida pública de la ciudad durante el primer cuarto del siglo II. Conocemos cuatro inscripciones en las que aparece su nombre. Dos fueron halladas *in situ* en el interior del aula de la curia; la primera corresponde a la dedicataria que el mismo realiza al Genio del muni-

cipio (*AE* 1995, 892 = *HEp* 6, 1996, 600) y la segunda se trata de un homenaje que le dedican los herederos de su esposa, *Cornelia Neilla* (*HEp* 6, 1996, 599 = *AE* 1995, 891). Las dos restantes fueron halladas en su entorno, en el llamado Campo de la Iglesia –microtopónimo correspondiente a la zona en la que se encuentra el antiguo edificio– y sin duda formaron parte de la decoración interior del aula. En los textos de las mismas se aprecia como recibe el homenaje del *ordo* decurional (*HEp* 5, 1995, 364 = *AE* 1995, 890) y de los ciudadanos e *incolae* del municipio (*CIL* II 3008 = *CIL* II 5837).

Los tres homenajes permiten reconstruir la vida de Marco Clodio Flaco y saber que su familia alcanzó la *ciuitas* con anterioridad al reinado de Vespasiano. Pertenecía por tanto a una *gens* de romanidad antigua (Wiegels 1985: 118).¹⁹ La explicación del porqué sería naturalizado el antepasado de este caballero labitolosano en época augustea o julio-claudia puede obedecer a dos causas. La primera, aunque no muy segura, considera una entrega personal, tal vez después de su inclusión en una unidad militar auxiliar. La segunda es la emigración. Durante los reinados de los emperadores julio-claudios, los ancestros de Clodio Flaco podían ser ciudadanos ingenuos o libertos de una urbe poseedora del derecho romano o latino, de la que posteriormente emigraron hasta *Labitolosa*.²⁰ Sea cual fuera la historia de su familia, Marco Clodio Flaco poseía a comienzos del siglo II la cultura romana y los recursos personales necesarios para ocupar las magistraturas y sacerdocios de su ciudad, que ya era un municipio. Así lo hizo y de sus *honores* locales, los tres textos epigráficos mencionan el *duumvirato*, que consiguió en dos ocasiones, y el posterior *flaminado*. Esta carrera de honores municipales pudo desarrollarse aproximadamente entre los años 107 y 117 o entre 122 y 132.

Alcanzados ya los principales puestos labitolosanos y poseedor de una indiscutible influencia local, vio su prestigio engrandecido con la recepción de un tribunado de legión. Según consta en las inscripciones (*CIL* II 3008 = *CIL* II 5837; *HEp* 5, 1995, 364 = *AE* 1995, 890; *HEp* 6, 1996, 599 = *AE*

¹⁸ Nos referimos a (*Sextus Iunius*) *Silvinius* (Sillières *et alii* 1995: 119-120, *AE* 1995, 893; *HEp* 6, 1996, 601); *Gaius Grattius Senilis* (*AE* 1991, 1064; *HEp* 4, 1994, 468, *Mummius Valens* (*CIL* II, 5838), *Mummius Pressus* *CIL* II 5838, *Lucius Aemilius* (---) (Sillières *et alii* 1995: 122, *HEp* 6, 1996, 604; *AE* 1995, 897); *Lucius Aemilius Ataeso* (Sillières *et alii* 1995: 120-110, *AE* 1995, 893; *HEp* 6, 1996, 601).

¹⁹ Sobre el prestigio y el valor social de indicar la tribu, ver de nuevo Le Roux 2010: 113-121.

²⁰ Destacamos la presencia en *Tarraco* de otro *M. Clodius* de condición aristocrática y casi contemporáneo de nuestro labitolosano: se trata de *M. Clodius Martialis*, *duoviro*, prefecto de los *fabri* (*RIT* 168).



Figura 20. Fragmentos de una placa adosada, dedicada a L. Aemilio [---]. Museo de Huesca.

1995, 891),²¹ fue *tribuno militum* de la Legio III Flavia, creada por Vespasiano en el año 70; además, se menciona que Clodio realizó su servicio militar en Mesia superior. Evidentemente, nosotros podíamos conocer tal circunstancia, puesto que la legión III Flavia tuvo su campamento en *Singidunum*²² (la actual Belgrado), en la frontera occidental de dicha provincia, pero quienes no tenían porqué saberlo eran los *Labitolosani*, que fueron informados así de lo lejos que estuvo su excalcalde y benefactor en cumplimiento de sus funciones.²³

²¹ *M(arco) Clodio M(arci) f(ilio) Gal(eria tribu) Flacco, Iliuro bis, flam(ini), adlecto in quinq(ue) decurias ab Imp(eratore) Hadriano Caes(are) Aug(usto), trib(un)o militum leg(ionis) III Flaviae in Moesia Superior(e)* (*HEp* 6, 1996, 599 = *AE* 1995, 891).

²² Según Ptol., 3.9.3, en esta ciudad estaba situado el campamento de la III Flavia en época de Adriano. Esta misma localización mantiene la *Dign. Or.*, 41.30.

²³ Tal mención niega la posibilidad de que su tribunado fuera simplemente honorífico, característica ésta que H.G. Pflaum consideraba habitual antes de 150 d.C., en el caso de los tribunos militares que eran notables locales agregados al *ordo*

El otro texto honorífico hallado en 1994 *in situ*, financiado por los herederos de *Cornelia Neilla*, revela otros honores de Marco Clodio Flaco, de los que se deducen importantes aportaciones para estudiar la cronología y la carrera de este personaje. Tras su tribunado militar llevado a cabo seguramente entre el 117 y el 138, el prestigioso labitolosano ingresó²⁴ en el *ordo iudicum* probablemente como *ducenarius*, miembro por tanto de la cuarta o de la quinta *decuria*, como paso previo a su ascenso al *ordo equester*. Gracias a la expresión epigráfica de este honor judicial puede deducirse un importantísimo dato de la vida de Clodio Flaco: la cronología relativa. Fue Adriano quien lo nombró juez de las cinco decurias. Algunos años más tarde, cuando la inscripción fue realizada, este emperador

equester ya mayores y que sólo ocupaban una milicia (Pflaum 1965: 119). *Marcus Clodius Flaccus* se desplazó realmente hasta Mesia superior.

²⁴ *adlectus in quinque decurias ab Imperatore Hadriano Caesare Augusto* (*AE* 1995, 891).

aún vivía –o aparece calificado como *diuus*–,²⁵ lo que nos lleva a afirmar que al menos el final de la carrera política de *Clodius* tuvo lugar bajo el mandato de Adriano, aunque bien pudo comenzar su *cursus* local durante el reinado de Trajano (Fig 21).

Cornelia Neilla debió ser una labitolosana influyente, figura en cuatro de las inscripciones halladas en la curia y, aunque los textos epigráficos no lo especifiquen, debió ser la esposa de *M. Clodius Flaccus*. Si analizamos los homenajes públicos²⁶ a las mujeres en toda la Península Ibérica, se observa que una de las responsabilidades de las damas de la aristocracia hispana era la de mantener la memoria y la *dignitas* de su familia, erigiendo homenajes a sus esposos y a los restantes miembros de la familia. La serie de estatuas colocadas en honor de los notables de *Labitolosa* y financiadas *ex testamento* por *Cornelia Neilla* forman parte del deseo de mantener la memoria y la *dignitas* de su familia. El hecho de que el elogio de Marco Clodio Flaco fuera el más prolijo parece indicar que era el personaje más importante, el centro de la serie honorífica, consecuentemente, su esposo, tal vez recientemente fallecido, ya que él no es el heredero de *Cornelia Neilla*. Pero éste no fue el único: al menos tres pedestales más –y las efigies que los coronaban– lo fueron por el mismo motivo,²⁷ lo que permite afirmar que parte de la galería que decoraba el interior de la curia era contemporánea y erigida por la misma persona. ¿Quién era esta mujer y por qué motivo hizo tal dispendio? Sobre su personalidad, nada aclaran los epígrafes, aunque su onomástica pudiera aportar algunos indicios. Esta ciudadana romana poseía un gentilicio frecuente en *Hispania* (Abascal 1994: 116-124) sobre todo en las zonas de romanización antigua (Navarro *et alii* 2003: 407).²⁸ Su *cognomen* es un *unicum* cuya atribución lingüística es compleja. Tres son las posibilidades: por una parte, un origen latino que, a su vez, procedería del griego; por otra, una latinización de elementos ibéricos; la tercera, probablemente la más correcta, sería una mezcla de

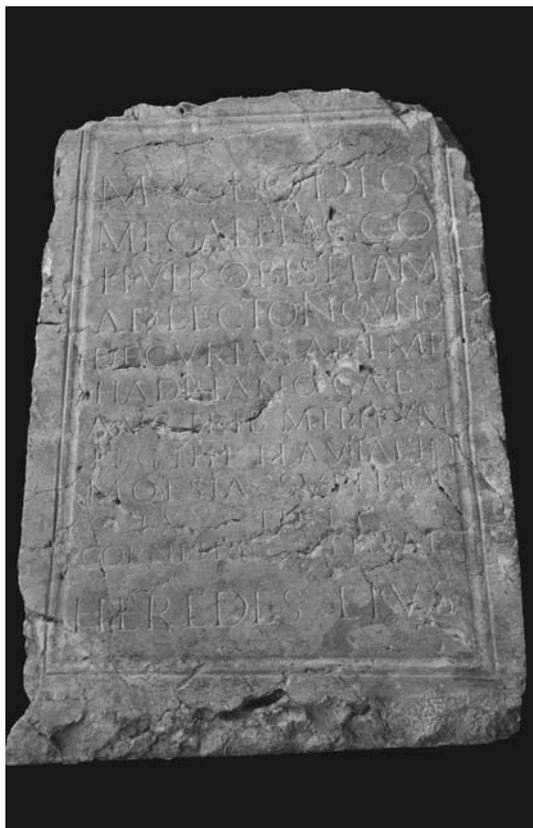


Figura 21. Pedestal dedicado a M. Clodio Flaco (n.º 20 del plano) hallado *in situ*.

ambas, esto es, el uso de un nombre latino por homofonía con elementos indígenas (Fig. 22).

La primera posibilidad parte de la existencia, a finales de la República, en la ciudad italiana de *Fundi* de un edil llamado *M. Nellius M. f.*, quien firma con sus colegas la construcción de murallas (*CIL* X 6238). Consecuentemente, no hay ninguna duda que dicho antropónimo existió en latín pre-imperial y en la propia Italia,²⁹ aunque no se sabe de dónde surgió por falta de paralelos.³⁰ Otra posibilidad es pensar en un origen indígena, al asociar *Neilla* con una referencia céltica hallada en *Britannia*: se trata del antropónimo *Neilo* (*RIB* 1, 1491; Móscy 1983). El nombre de la laguna Negra de Burgos Neila, así como el apellido actual podrían asociarse a dicha etimología. Otra

²⁵ Al parecer, dada la adversidad que le rodeaba cuando murió el 10 de julio del 138 en Baïes, Adriano no fue declarado *divus* inmediatamente después de su defunción, lo que para el caso que nos ocupa, permite añadir unos meses a la fecha *ante quem*, en la que concluyó su reinado (*HA, Adr.* 1.27.1-2).

²⁶ Tema de investigación de uno de los firmantes de este trabajo: Dra. Milagros Navarro.

²⁷ Se trata de los pedestales que aparecen dedicados a Lucio Emilio Ataeso y Sexto Iunio Silvino. Tal vez hubiera más, pero la desaparición de buena parte del conjunto epigráfico labitolosano impide afirmarlo con certeza.

²⁸ Navarro Caballero *et alii* 2003: 407. Se trata del tercer *nomen* más frecuente en la Península Ibérica.

²⁹ W. Schulze (1904: 424) lo considera de origen latino, con una geminación de la letra «L». Solin & Salomies (1984:126) siguen la opinión de Schulze.

³⁰ Recordemos que la denominación griega de uno de los ríos más famosos del mundo es *Neilos*, el Nilo.



Figura 22. Fragmento pedestal dedicado a Cornelia Neilla.

interpretación observa la presencia de la secuencia *nela en varios nombres ibéricos: *beliginela*, *cobanel*, *s[...]**bin[...]**nela*, *[...]**nela*, *[...]**atinela*.³¹ La última proposición podría unir dos posibilida-

des: como suele ser frecuente en ambientes romanizados indígenas, el uso de dicho *cognomen* a consonancia latina se vería favorecido por su por homofonía con elementos indígenas.

Estos dos personajes, miembros destacados de la sociedad labitolosana, utilizaron la curia de su ciudad como medio de expresión de su riqueza y poder. Marco Clodio Flacco al donar la estatua e inscripción dedicada al Genio del municipio se coloca en el centro del edificio, su nombre aparecerá asociado a la divinidad protectora.

Cornelia Neilla fue la generosa donante que lega en su testamento la cantidad suficiente para poder erigir, al menos, cuatro estatuas; su recuerdo y su nombre, que figura de un modo destacado en las inscripciones, se asociará en el interior del edificio al de los miembros más destacados del *ordo* labitolosano (Fig. 23).

Para concluir, la curia es sin duda el principal edificio de *Labitolosa*, no solo por su estado de conservación sino por la documentación epigráfica que se ha hallado en su interior. Construida en los



Figura 23. Estado actual de la curia.

³¹ Ejemplos presentados por C. Rizos (2006: 160, n.º 5).

años 80 d.C., dicho edificio constituye en la actualidad el mejor ejemplo de una sala de reunión del *ordo decurionum* de un municipio flavio en Hispania, en concreto del *municipium Labitolosanum*. De hecho, su construcción puede asociarse a la recepción del *ius Latii*.

Compuesta por un vestíbulo y un aula, su estructura es semejante a la de un templo. Si su decoración mural (blanca con un zócalo de imitación marmórea) y pavimental (*opus signinum*) es sobria, sus restos epigráficos la convierten en uno de los ejemplos más importantes del occidente romano. Se conservan en su interior, *in situ*, 25 zócalos de lo que serían otros tantos pedestales, realizados siguiendo técnicas diversas: los pétreos tripartitos conviven con otros realizados en mampostería y recubiertos de placas y con un tercer tipo más monumental, realizado con diversos bloques. Los netos y coronamientos conservados permiten saber que el conjunto epigráfico fue realizado paulatinamente, desde la construcción del edificio y a lo largo del siglo II. Desde los años 120 aproximadamente, la estatua del Genio del municipio, donada por el personaje más relevante de la localidad, Marco Clodio Flaco, magistrado y caballero, presidía el conjunto. A su alrededor estuvieron al menos las efigies de los notables locales, en una época en la que el fenómeno de la auto-representación se extiende a todos los espacios públicos.

La curia dejó de utilizarse al mismo tiempo que el resto de los espacios labitolosanos conocidos, esto es, a finales del siglo II e inicio del III. A pesar de la reutilización sistemática de sus elementos decorativos, la ausencia de ocupación posterior ha permitido la conservación de sus restos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. 1994: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Anejos de Antigüedad y Cristianismo II, Murcia.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. 2009: «Pedestal ecuestre para C. Laetilius M. f. en Carthago Nova (Hispania Citerior)», *Mastia* 8, 103-113.
- ABASCAL, J.M., CEBRIÁN, R. y ALFÖLDY, G. 2011: *Segobriga V. Epigrafía*. Madrid.
- ABASCAL, J.M., CEBRIÁN, R. y TRUNK, M. 2004: «Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segobriga», S. Ramallo Asensio (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia, 219-256.
- ABASCAL, J.M. y RAMALLO, S.F. 1997: *La ciudad de Carthago Nova. La documentación epigráfica*. La ciudad romana de *Carthago Nova*. Fuentes y materiales para su estudio 3, Murcia.
- ADAM, J.P. 1996: *La construcción romana, materiales y técnicas*, León.
- AE = 1988: *L'Année Épigraphique*, CNRS-Paris I.
- ALFÖLDY, G. 1975: *Die Römischen Inschriften von Tarraco*, Berlín.
- ALFÖLDY, G. 1979: «Bildprogramme in der römischen Städten des *Conventus Tarraconensis* – das Zeugnis der Statuenpostamente», *Homenaje a A. García y Bellido, vol. IV*, Revista de la Universidad Complutense de Madrid 18/118, 177-275.
- ÁLVAREZ, J. M. 1975: «Una escultura en bronce del *Genius Senatus*, hallada en Mérida», *Archivo Español de Arqueología* 48, Madrid, 141-147.
- ARANEGUI, C. et alii 1987: «El foro de Saguntum: la planta arquitectónica», *Actas de la mesa redonda Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 73-97.
- ASENSIO, J.A y MAGALLÓN, M.A. 2011: *La fortaleza medieval de Cerro Calvario, La Puebla de Castro*, Huesca.
- BALTY, J. CH. 1991: *Curia Ordinis. Recherches d'architecture et d'urbanisme antiques sur les curies provinciales du monde romain*, Bruselas.
- BALTY, J. CH. 2005: «Curie et bouletérien, nouveaux exemples: confirmations et problèmes», X. Lafon y G. Sauron (eds.), *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, Aix-en-Provence, 141-152.
- BELTRÁN LLORIS, FR. 1986: «Epigrafía y romanización en la provincia de Huesca», *Revista de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*, UNED 4, 19-34.
- BELTRÁN LLORIS, FR. 1997: «Epigrafía romana», *Crónica del Aragón antiguo. De la prehistoria a la Alta Edad Media (1987-1993)*, *Caesaraugusta* 72, Zaragoza, 275-333.
- BELTRÁN LLORIS, FR. 2001: «Epigrafía latina en Aragón (II) (con un apéndice sobre la epigrafía paleohispánica)», *Crónica del Aragón antiguo. De la prehistoria a la Alta Edad Media (1994-1998)*, *Caesaraugusta* 75, Zaragoza, 593-695.
- BERMEJO, J. 2010: «La curia de la Ciudad hispanorromana de Arucci/Turobriga», *Actas del IV encuentro de arqueología del suroeste /Aracena Huelva*, Huelva, 999-1010.
- BERMEJO, J. y CAMPOS, J.M. 2010: «La sala de los édiles de Arrucci/Turobriga. *Officina ponderaria Aracitanana*», *Saguntum* 41, 9-20.
- BONNEVILLE, J.N. 1984: «Le monument épigraphique et ses moulurations», *Faventia* 2/2, 75-98.
- BONNEVILLE, J.N. 1988: «Le support monumental des inscriptions: terminologie et analyse», *Epi-*

- graphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, París, 117-152.
- BOURLIER, CH. y GAVAUULT, P. 1891: «Tigzirt et Tak-sebt (*Rusuccurru*)», *Revue Africaine* XXXV, 5-12.
- CASTILLO, J., DE ALVARADO, M., MOLANO, J. y CERRILLO, E. 1995, «Excavaciones en el foro de Caparra: La curia», *Extremadura Arqueológica V, Homenaje a la Dra. Milagros Gil-Mascarell*, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, 195-209.
- CILA Se* = GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. 1991: *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. vol. II. Sevilla, I. La Vega (Hispalis)*, Sevilla.
- CILA Se* = GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. 1998: *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. vol. II. Sevilla, II. La Vega (Italica)*, Sevilla.
- CILA Se* = GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. 1999: *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. vol. II. Sevilla, III. La Campiña*, Sevilla.
- CILA Se* = GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. 2002: *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. vol. II. Sevilla, IV. El Aljarafe, Sierra Norte, Sierra Sur*, Sevilla.
- CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlin.
- Corpus Inscriptionum Latinarum, vol. II: Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars XIV: Conventus Tarraconensis; fasciculus primus: Pars meridionalis conventus Tarraconensis (CIL II²/14)*, fasc. 1. Berlin.
- COLLARD, P. 1937: *Philippe, ville de Macédoine, depuis ses origines jusqu'à la fin de l'époque romaine*, París.
- DELBRÜECK, R. 1912: *Hellinistische Bauten in Latium*, Strasbourg.
- DEMOUGIN, S. 1975: «Les juges des cinq décuries originaires de l'Italie», *AS* 6, 143-203.
- DEMOUGIN, S. 1988: *L'ordre équestre sous les Julio-Claudiens*, Roma.
- DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, M. A. y CASADO, M.P. 1984: *Carta arqueológica de España. Huesca*, Zaragoza.
- EUZENAT, M. 1955: «L'histoire municipale de Tigzirt. *Rusuccurru colonia et municipium*», *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité* LXVII, 139-141.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2008: *La pintura mural romana en Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas I-II*, Murcia.
- FITA, F. 1884: «Inscripciones romanas de la diócesis de Barbastro», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 4, 218-220.
- FORTACÍN PIEDRAFITA, J. 1983: «La donación del diácono Vicente al monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación del texto», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* 47-48, 7-70.
- GALVE, M.P., MAGALLÓN, M.A. y NAVARRO, M. 2005: «Las ciudades romanas del valle medio del Ebro en época julio-claudia», *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionales à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux, (Saintes, 2003)*, Bourdeaux, 169-214.
- GNOLI, R. 1988: *Marmora romana*, Roma.
- GRUPO MÉRIDA, NAVARRO, M. y RAMÍREZ J.L. (coords.) 2003: *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Mérida-Burdeos.
- GUIRAL PELEGRÍN, C. 2011: «La decoración pintada del "cubículo de las Estaciones" de la villa romana dels Munts (Altafulla, Tarragona)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología* 3, 127-144.
- GUIRAL, C., MOSTALAC, A. y CISNEROS, M. 1986: «Algunas consideraciones sobre la imitación del mármol moteado en la Península Ibérica», *Museo de Zaragoza, Boletín* 5, 259-288.
- GUIRAL C. y MOSTALAC, A. 1994: «Pintura mural y cornisas de la Casa del Acueducto», J.L. Argente y A. Díaz (eds.), *Tiermes IV. La Casa del Acueducto (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes. Campañas 1979-1986)*, (E.A.E 167), Madrid.
- GUIRAL, C. y MARTÍN-BUENO, M. 1996: *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*, Zaragoza.
- GUIRAL, C., FERNÁNDEZ, A. y CÁNOVAS, A. en prensa: «En torno a los estilos locales en la pintura romana: el caso de Hispania en el s. II d.C.», *Antike Malerei zwischen Lokalstil und Zeitstil? XI Internationale Kolloquium AIPMA*, Éfeso, 2010.
- HAE = Hispania antiqua epigraphica*. Suplemento anual de *AEspA*, Madrid.
- HEp = Hispania Epigraphica*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ILAquitaine, Bordeaux* = MAURIN, L. y M. NAVARRO CABALLERO 2009: *Inscripciones latinas d'Aquitaine, Bordeaux*, Bordeaux.
- JORDÁN, A. 2004-2005: «Curia ordinis. Uso epigráfico de un edificio singular», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua (serie II)* 17-18, 361-373.
- LAPORTE, J.P. 1992: «Le statut municipal de Rusuccuru», *L'Africa romana* 10-1, 419-437.

- LE ROUX, P., RICHARD, J.C. y PONSICH, M. 1975: «Un document nouveau sur Belo (Bologna, province de Cadix): l'inscription de *Q. Pupius Urbicus*», *Archivo Español de Arqueología* 48, 129-140.
- LE ROUX, P. 2009: «Ciudades y ciudadanos en las áreas circumpirenaicas bajo el Alto Imperio», J. Santos Yanguas (ed.), *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, Vitoria, 161-174.
- LE ROUX, P. 2010: «Tribus romaines et cités sous l'Empire. Épigraphie et histoire», M., Silvestrini (ed.), *Le tribù romane. Atti della XVI^e Rencontre sur l'épigraphie (Bari, 2009)*, Bari, 113-121.
- MAGALLÓN, M.A. y NAVARRO, M. 2010: «Las ciudades romanas en la zona central y occidental del Pirineo meridional veinte años después», *Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières*. Pallas 82, Toulouse, 223-253.
- MAGALLÓN, M.A. y FERRÉ CASTÁN, F. C. 1977: «Notas sobre una prospección realizada en *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca)», *Estudios del Departamento de Prehistoria, Arqueología e H^a Antigua* III, 154-162.
- MAGALLÓN, M.A., SILLIÈRES, P., FINCKER, M. y NAVARRO, M. 1995: «*Labitolosa*, ville romaine des Pyrénées espagnoles», *Aquitania* 13, 75-103.
- MAGALLÓN, M.A. y SILLIÈRES, P. 1997: «*Labitolosa* (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Memoria de excavación de las campañas de 1995 y 1996», *Bolskan* 14, 117-156.
- MAGALLÓN, M.A., MÍNGUEZ, J.A., ROUX, D., NAVARRO, M., RICO, CH. y SILLIÈRES, P. 1991: «*Labitolosa* (La Puebla de Castro). Informe de la campaña de excavación arqueológica de 1991», *Caesaraugusta* 68, 241-305.
- MAGALLÓN, M.A. y SILLIÈRES, P. *et alii* 1994: «*Labitolosa* (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones de 1994», *Bolskan* 11, 89-132.
- MAGALLÓN, M.A., MÍNGUEZ, J.A., NAVARRO, M., FABRE, M.J., RICO, CH. y SILLIÈRES, P. 1995: «*Labitolosa* (Cerro Calvario, La Pueblo de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación realizada en 1993», *Caesaraugusta* 71, 147-227.
- MAGALLÓN, M.A., MÍNGUEZ, J.A. ROUX, D. y SILLIÈRES, P. (con la colaboración de M. Navarro), 1995: «*Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación realizada en 1992», *Caesaraugusta* 71, 93-147.
- MAGALLÓN, M.A., MÍNGUEZ, J.A., NAVARRO, M. y SILLIÈRES, P. 1995: «Un municipio romano en el prepirineo oscense», *Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona, 1992)*, Tarragona, 205-207.
- MAGALLÓN, M.A., NAVARRO, M., RICO, CH. FINCKER, M. 2003, «Excavaciones en la ciudad hispano romana de *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca)», *Salduie* 3, 343-353.
- MAGALLÓN, M.A., NAVARRO, M., RICO, CH. FINCKER, M. y SILLIÈRES, P. 2001-2002: «Informe preliminar de la campaña del año 2001», *Salduie* 2, 373-381.
- MAGALLÓN, M.A., RICO, CH., FINCKER, M., ASENSIO, J.A., y CATALÁN, S. 2004: «Excavaciones en la ciudad hispano romana de *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca). Informe preliminar de la campaña del año 2003», *Salduie* 4, 489-506.
- MANTAS, V. 1992, «Evergetismo e culto oficial: o constructor de templos *C. Cantius Modestinus*», M. Mayer y J. Gómez (eds.), *Religio deorum: actas del coloquio internacional de epigrafía «Culto y sociedad en Occidente»* (Tarragona, 1988), Sabadell, 227-250.
- MARTÍN CAMINO, M. 2006: «La Curia de *Carthago Nova*», *Mastia* 5, 61-84.
- MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire romain*, París.
- MELCHOR GIL, E. 1994: *El mecenazgo cívico en la Bética: la contribución de los evergetas al desarrollo de la vida municipal*, Córdoba.
- MELCHOR GIL, E. 2009: «*Statuas posuerunt*: acerca del emplazamiento de los homenajes estatuarios, públicos y privados, en las ciudades de la Bética», *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 48, 217-225.
- MELCHOR GIL, E. 2009a: «Mujer y honores públicos en las ciudades de la Bética», M. Cébeillac, Cl. Berrendonner, y L. Lamoine (eds.), *Le quotidien municipal dans l'Occident romain*, Clermont-Ferrand, 443-457.
- MÓCSY, A. 1983: *Nomenclator provinciarum Europae Latinarum et Galliae Cisalpine cum indice inverso*. Col. «Dissertationes Pannonicae» Series 3 (1), Budapest.
- NAVARRO CABALLERO, M. 2001: «Les femmes de l'élite hispano-romaine, entre la famille et la vie publique», M. Navarro y S. Demougín (eds.), *Elites Hispaniques*, Bordeaux, 191-201.
- NAVARRO CABALLERO, M. 2003: «Mujer de notable: representación y poder en las ciudades de la *Hispania imperial*», S. Armani, B. Hurllet-Mar-

- tineau y A.U. Stylow, (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales Acta Antiqua Complutensia IV*, Alcalá, 119-128.
- NAVARRO CABALLERO, M. 2006: «Famille impériale et dynasties locales: un modèle idéologique reproduit dans les cités hispaniques sous l'Empire», M. Navarro y J.M. Roddaz (eds.), *La transmission de l'idéologie impériale dans l'Occident romain*, Bordeaux, 69-84.
- NAVARRO, M. y MAGALLÓN M.A. 1999: «Las ciudades del Prepirineo occidental y central en época alto-imperial: sus habitantes y su status», *Simposio internacional de Epigrafía. E.I.E.G.L. Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano*, Sevilla, 61-86.
- NAVARRO, M. y MAGALLÓN, M.A. 2002: «Los notables de las ciudades del Prepirineo Oscense: *Labitolosa, Barbotum, Boletum*», *Lux Riparcutiae VI. Galería de personajes ribagorzanos*, Graus, 27-40.
- NAVARRO, M., MAGALLÓN, M.A. y SILLIÈRES, P. 2000: «*Barbotum*, una ciudad romana en el somontano oscense», *Salduie* 1, 247-277.
- NAVARRO, M., MAGALLÓN, M.A., RICO, CH. y SILLIÈRES, P. 2004: «Marcas de sobre materiales de construcción hallados en *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca)», *Salduie* 3, 343-353.
- NAVARRO, M., ORIA, M. y RAMÍREZ, J.L. 2003: «Eje 3: la onomástica greco-latina», Grupo Mérida, *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Mérida-Burdeos, 407-412.
- NOGUERA, J.M. y RUÍZ, E. 2006: «La Curia de *Carthago Nova* y su estatua de *togato capite velato*», D. Vaquerizo y J.F. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof.^a Pilar León Alonso*, vol. II, Córdoba, 195-232.
- NOGUERA, J.M., SOLER, B., MADRID, M.^a J. y VIZCAÍNO, J. 2009a: «El foro de *Carthago Nova*: estado de la cuestión», J.M., Noguera (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, 217-302.
- NOGUERA, J.M., FERNÁNDEZ, A. y MADRID, M.^a J. 2009b: «Nuevas pinturas murales en *Carthago Nova*. Los ciclos de las termas del foro y del edificio del Atrio», *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete (Cartagena)*, Murcia, 185-207.
- PERLA, C., GANDÍA, E. y CEBRIÁN, R. 2005: «La mención epigráfica al genio del Municipio de *Saetabis (Conventus Carthaginensis)*», *Saguntum* 37, 175-180.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. 1992: «Inscripciones honoríficas del teatro de *Carthago Nova*», *Archivo Español de Arqueología* 65, 49-73.
- RIZOS JIMÉNEZ, C. 2006: «La antroponimia latina (¿romana?) en la Ribagorza a la luz de la toponimia», *Alazet. Revista de Filología* 18, 159-170.
- SCHULZE, W. 1904: *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Abh. Königl. Gesellschaft Wiss. Göttingen.
- SILLIÈRES, P., MAGALLÓN, M.A. y NAVARRO, M. 1995: «El *municipium* de *Labitolosa* y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas», *Archivo Español de Arqueología* 68, 107-130.
- SILLIÈRES, P. 1997: *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Madrid.
- SOLIN, H. y SALOMIES, O. 1988: *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Mainz (2.^a ed., Hildesheim).
- STYLOW, A.U. 2001: «Las estatuas honoríficas como medio de autorrepresentación de las élites locales de *Hispania*», M. Navarro y S. Demougin (eds.), *Elites Hispaniques*, Bordeaux, 141-153.
- TOURRENC, S. 1968: «La dédicace du temple du Génie de la colonie de Timgad», *Antiquités Africaines* 2, 197-220.
- TOUTAIN, J. 1905: *Les cultes païens dans l'Empire romain*, Paris.
- VENTURA VILLANUEVA, A. 2003: «Los edificios administrativos de la Córdoba romana: problemas de localización e identificación», *Romula* 2, 183-196.
- WIEGELS, R. 1985: *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*. Madrider Forschungen, Band 13, Berlin.